COMEDIA FAMOSA.

EL GENIZARO DE UNGRIA.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde Rodulfo.
Ricardo.
Federico, Emperador.
Matilde.
Catarro, Gracioso.
Fatimàn, Turco.
Mahomad, Turco.
Laura, criada.
Celia, criada.
Enrico.
Zayde.
Corayde.
Musicos.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde, Ricardo, Catarro, y Federico.

Cond. ADonde, Gran Señor, tan recatado
de tus huestes te alejas? què cuidado
puede obligarte à tanta demasìa,
quando cercada ya tienes à Ungrìa,
y esta noche el assalto procuramos
de tu invencible diestra? adonde vamos?
Ricard. ¿Donde por este bosque pavoroso,
que el Danubio guarnece cuidadoso,
quando sus verdes margenes quebranta,
nos conduces, señor, con prisa tanta?
Cond. No eres tu Federico, à quien la fama
de todo el Norte Emperador aclama,
cuyas Aguilas tocan con la pluma
de los dos Mares la erizada espuma?
Dinos tu pena. *Ric.* Dinos tu cuidado.
Fed. De un enemigo ardor vivo abrasado.
Cat. Si condena à arrastrarte esse enemigo,
vè confessando, que ya voy contigo.
Cond. Què ardor tu pecho siente?
Ric. Cada qual de tu voz està pendiente.
Fed. Catarro. *Catarr.* Gran señor.
Fed. A esse olmo puedes
los cavallos atar. *Catarr.* Ya, porque quedes
libre de esse cuidado,
cada qual como loco queda atado.
Feder. Conde, y Ricardo valientes,
à cuyo valor, y esfuerzo
deben el aplauso, y fama
las Aguilas del Imperio;
no os admire, que hasta aora,
con torpe, y mudo silencio,
os recatasse la causa
de mi amoroso tormento:
que como todo es del alma,
y es tan dulce su veneno,
dèl no quiso daros parte,
solo por lograrle entero.
Ya sabeis, que el Rey de Ungrìa,
contra mis armas opuesto,
tomò animoso las suyas
para quitarme resuelto
à Bohemia injustamente,
pues para honestar su intento,
publica, que ha sido siempre
sujeta al Ungaro Cetro.
Pero yo, en defensa mia,
viendo que ossado, y resuelto
iba talando los campos
de Alemania à sangre, y fuego,
salì à buscarle animoso,
fiado en un bruto negro,

rurbado assombro del ayre,
noble exalacion del viento,
en cuyo baxèl con alma,
haciendo sus manos remos,
en torvellinos de espuma
fue borrasca de sì mesmo.
Y con la piel que tostò
en la llama de su aliento,
embolviendose en abismos
de polvo, que hacìa inquieto,
con el ardiente corage
parecìa desde lexos
nube preñada de horrores,
de quien era à un mismo tiempo
lluvia la crin esparcida,
furioso relincho el trueno,
relampago la herradura,
y rayo èl mismo corriendo.
Trabòse en fin la batalla
de uno, y otro campo, y ciegos
de furor los embestimos,
de cuyo vizarro encuentro,
de cuyo choque furioso,
(que aun de referirlo tiemblo)
fueron tantas las astillas,
que de las picas salieron
à esse mobil estrellado,
que el Sol desde su Emisferio
pudo vèr por zelosias
todo el teatro funesto.
Por mì quedò la campaña,
y su Exercito siguiendo,
ayudado de vosotros,
sitio à la Ciudad he puesto
de Ungrìa, que à no servirle
de foso el Danubio, pienso,
que ya serìa su orgullo
de la violencia trofeo.
Oy supe como el de Ungrìa
pidiò, afligido del cerco,
socorro al Inglès su amigo,
temeroso de mi empeño.
El Principe Feduardo,
de Inglaterra heredero,
con veinte mil hombres bruma
del mar los hombros sobervios:
La causa porque en persona
viene el Principe, estoy cierto,
que es por estàr inclinado
al soberano sugeto
de la Princesa Matilde,
que hereda de Ungrìa el Cetro.
El Rey su padre con èl
hecho tiene este concierto,
que en paga deste socorro
le dà à Matilde por premio,
y èl para lograr su mano,
se ofrece al heroyco empeño.
Que se oponga contra mì
nada importa, solo siento,
que Feduardo se case
con Matilde, pues suspenso
desde que vì su hermosura,
cifrada en un breve lienzo,
copia que el pincèl dispuso
para admiracion del tiempo,
fue el amor tan poderoso,
y tan estraño el afecto,
que en el pecho se introduxo;
que desde entonces confiesso
no tuve mas gloria, que
vivir de mirar su cielo,
morir de vèr su belleza,
que en accidentes diversos,
quando la olvido, me abraso,
quando la adoro, me yelo:
Precepto injusto de Amor,
de diferencias compuesto,
pues neutral en dos passiones,
sin que muera, à tener llego
la congoja en la alegria,
y el alivio en el tormento.
Amigos, yo estoy sin mì,
que esta passion, este incendio
me condena la memoria
à eterno desassossiego.
A la margen deste rio,
de cristal liquido espejo,
tiene Matilde una casa
de placer, adonde el tiempo
que dura la guerra assiste,
y adonde (ay de mi!) sospecho,
que espera alegre à su amante
para matarme de zelos.
Con dos Soldados no mas
sè que esta noche en secreto
con Matilde à desposarse
viene el Principe, y que luego

se buelve à la guerra à dar
fin à sus nobles intentos,
para lograr possessiones
despues de acabado el cerco.
Matilde jamàs le ha visto,
con que para lo que emprendo,
es el motivo mayor,
que pudo pensar mi ingenio.
Esta es la causa porque
en las sombras del silencio
de el Real os he traìdo
por entre este bosque espesso.
Tres vienen con Feduardo,
tres somos tambien, que atento
à no reñir con ventaja,
assi la accion he dispuesto.
Al Principe he de dar muerte,
por vèr si puedo con esto
de mi amorosa esperanza
lograr el fin que pretendo.
Cuerpo à cuerpo he de matarle,
que como vive en mi pecho
Matilde, à su vista nunca
puede ser traydor mi aliento.
Y si acaso la fortuna
oy me concede el acierto
de que muera mi enemigo
al rencor de mi ardimiento,
con sus armas, y las cartas
que lleva, fingirme pienso
ser èl mismo, y desposarme
con Matilde, y dando luego
la buelta à mis Esquadrones,
descubriràse el secreto,
con que la paz asseguro
de Alemania, y destos Reynos;
porque una vez ya casado,
à pesar de sus intentos,
claro està, que el Rey de Ungrìa
tendrà por dicha el empleo.
Esta es, amigos, la accion,
que con vuestro lado intento;
este es el norte que sigo,
este el triunfo que apetezco,
esta la empressa à que aspiro,
para cuyo fin no quiero
mas disculpa que mi amor,
ni mas luz, que vuestro aliento.
Cond. Con esso, señor, consigues
la paz de todo el Imperio.
Ric. Y entrambos de tu eleccion
la fineza agradecemos.
Catarr. Yo no, porque si venimos
à matar à un hombre, es cierto,
que gusto ninguno me hace
quien me combida à un entierro.
Fed. Tù no supones aqui.
Catarr. Pues para què me traxeron?
Fed. Para tener los cavallos.
Catarr. Yo aqui no juego à los cientos.
Fed. Para cuidar dellos digo.
Catarr. Yo no me entiendo con ellos.
Fed. Pues por què? *Cat.* Porque à relinchos
conociendome en el eco,
como se vèn con catarro,
cebadilla estàn pidiendo.
Cond. Gran señor::- *Fed.* Tened la voz,
que me parece que siento
àzia esta parte ruìdo.
Catarr. Por junto de esse repecho
baxan, señor, tres cavallos.
Fed. Azia donde vàn? *Cat.* Yo pienso,
que vàn à ganar la sota.
Cond. Salgamosles al encuentro.
Fed. Sin duda este es Feduardo:
muera al furor de mis zelos.
Ric. Importa, para no errarlo,
reconocerle primero.
Fed. Esso por mi cuenta corre,
el camino le atajemos,
porque con su muerte, amigos,
consigo el mayor trofeo:
Tu no vayas con nosotros,
y aguarda en aqueste puesto.
Cat. De mil amores. *Cond.* Mi espada
serà de lealtad exemplo,
pues todo el poder del mundo,
yendo à tu lado, no temo. *vase.*
Catarr. Los tres la llevan armada
con el Inglès: plegue al Cielo
no le hallen fallado, pues
con solo un triunfo pequeño
puede fallarnos el Rey,
con que los dos compañeros
es facil perder la polla,
y llevar con la de Rengo.
Què buena ocasion aquesta
para un solloquio! pero

està mi temor muy cerca,
y el Emperador muy lexos.
Valgame Dios lo que tardan!
Suena ruido de espadas.
Mas Cielos, què es lo que veo!
igual valor tienen todos:
Què alentados, y ligeros
de los cavallos se apean
los Ingleses! con què esfuerzo
sacan la espada vizarros,
y se embisten cuerpo à cuerpo!
Tres contra otros tres combaten
con valor: mas ya los nuestros
parece que se publican
vencedores. *Sonando espadas.*
Fed. De mi aliento
serà tu vida despojo.
Dent.1. Muerto soy! valgame el Cielo!
Catarr. Dios te perdone: à Dios uno.
Dent.2. Ay de mì! rabiando muero.
Catarr. Que te lleven mil demonios:
por Dios que los tres cayeron.
Sale Federico embaynando la espada.
Fed. Dente sepulcro essas peñas,
ilustre infelìz mancebo,
que aunque la muerte te he dado,
no es menor la que padezco,
de vèr en mì la piedad,
arrastrado del deseo
à la razon, antepuso
la injuria de lo severo.
Sale el Conde, y Ricardo.
Cond. Ya quedan muertos los tres.
Fed. Fuerte ha sido el vencimiento,
pues quando al campo dos salen
à pelear cuerpo à cuerpo,
en el brio son iguales;
que en este lance el trofeo
no es ventaja del valor,
sino dicha del azero.
Ric. Aquestas cartas hallè
al uno. *Fed.* Ayuden mi intento:
aora nuestros vestidos
por los suyos trocarèmos,
y antes de partir importa,
que con prudente silencio
queden los tres sepultados,
porque de aqueste sucesso
no quede rastro, ò señal,
con que asseguro mi intento.
Cond. Ya con el Sol desde aqui
se mira el distrito ameno
de la Quinta. *Fed.* Pues amigos,
hagamos lo que os advierto.
Cond. De nuestra lealtad lo fia.
Ric. En esso estriva el acierto.
Catarr. Digo, y avrà en essa boda
pabos? *Fed.* Ea, vamos presto.
Cond. Tus passos, señor, seguimos.
Fed. Lo que importa es el secreto.
Vanse, y salen los Musicos, Laura, y Celia.
Laur. En esta estancia florida,
que humilde el Danubio besa,
podeis cantar, mientras sale
del peynador la Princesa,
à hacer de esse cristal puro
noble espejo à la belleza.
Cantan, y sale la Princesa Matilde.
Music. Para ser hermosa embidia
de Abriles, y Primaveras,
Matilde à su frente añade
las rosas de Inglaterra.
Mat. El tono es de gusto, Laura.
Laur. De tu alabanza es la letra,
que celebra la ventura
del nuevo esposo que esperas.
Mat. De mi padre tengo aviso,
que à darme la mano oy llega
Feduardo, con pretexto
de que al instante se buelva,
la possession dilatando,
hasta dar fin à la guerra.
Esto han dispuesto los dos;
si bien Laura, no me pesa,
pues son los triunfos de Amor
mayores quando se esperan.
Al Principe nunca he visto,
y estoy con duda, ò con pena,
si ha de parecerme mal,
ò bien: O tyrana fuerza
de la politica humana!
O pension de la grandeza,
que al fuero de ageno gusto
mi mano ha de estàr sujeta!
Que la Corona de un Rey
se ha de labrar de mi pena!
Y que ha de ser mia el alma,

y suya la conveniencia!
Ley sin razon, pues no es justo,
que à quien solamente hereda
por indulto una eleccion,
haga la eleccion violencia.
Y si esto es costumbre antigua
de los Principes, hicieran
menos libre el alvedrìo,
ò mas suaves las penas.
Cel. A no perderse el retrato
de Feduardo en la tormenta
con que naufragò el Navìo,
presto, señora, salieras
de esse cuidado. *Laur.* Galàn
dicen que es sobre manera.
Mat. Como èl me parezca bien,
no importa que no lo sea;
mas al fin, sea el que fuere,
el obedecer es fuerza.
Laur. Oy tendràs el desengaño.
Mat. Dì que prosigan la letra.
Music. De un fino amor obligado,
oy ganar su esposo intenta
à fuerza de armas, el cielo
de su divina belleza.
Mat. Dice bien, que si el trofeo
consigue de aquesta empressa,
para que le quiera yo,
de mi cuidado es ya deuda.
La gala de las hazañas
es la que mas lisongea,
que el valor es hermosura
del hombre, y los ojos lleva:
que quien por razon se rige
sin la voluntad que es ciega,
mas le obliga un hecho noble,
que el talle, y la gentileza.
Lo valeroso enamora,
pues las mugeres mas precian
con vizarrìa el desayre,
que sin valor la fineza.
Music. Contra el Alemàn assombro
opone su heroyca diestra,
porque el de Ungrìa le ha dado
en premio à Matilde bella.
Laur. Con las fuentes, y las flores,
què bien la musica suena!
Mat. Tened, que si no me engaño,
desde un cavallo se apea
un hombre, y parece que
àzia esta parte se acerca.
Laur. Sin duda que de tu esposo
vendrà à darnos buenas nuevas.
Matild. Quien serà?

Sale vestido de otro trage Catarro con botas, y espuelas.

Catarr. No tiene el mundo
mejor cavallo; la yegua,
que ha parido al hypogrifo,
fue con el niño de teta.
Bien aya quien te diò paja,
bruto Andalùz, noble fiera,
que por tus hechos leales
no merecias ser bestia.
Quien es, señoras, aqui,
de entre todas, la Princesa?
Laur. Llega, Inglès, con mas respeto;
que la que vès es su Alteza.
Catarr. Dexame besar, señora,
la planta, el pie, la chinela,
que sustenta esse alabastro,
aquesse brinco, essa perla
de su hermosura; y si es mucho,
sea no mas que en la suela,
que no reparo en puntillos.
Mat. Inglès, quien eres? *Cat.* La fiesta,
el passatiempo, la risa,
y gorja al fin palaciega
del Principe Feduardo,
y de su persona cerca
tengo plaza entrenida,
aunque èl tal vez con llaneza
me sirve à mì. *Mat.* De què os sirve?
Catarr. Me sirve de sacamuelas.
Mat. Y còmo os llamais? *Cat.* Mi nombre
es de virtud tan secreta,
que hace à todos echar roncas.
Mat. De què suerte? *Cat.* Es cosa cierta,
porque me llamo Catarro,
y Español soy. *Mat.* De què tierra?
Catarr. De Baños, y de Fuen-Fria.
sì bien por linea derecha
viene todo mi abolorio
del Solar de las Cabezas,
de quien naciò Doña Tòs,
y Don Romadizo, que eran
padres de Don Estornudo,
que casò con Doña Flema,

y engendraron à Doña Asma,
que saliò tan mala bestia,
que darà la muerte à un Santo,
tan valiente, y tan severa,
que à todos hace hablar baxo,
aunque un gran Principe sea.
Ea, señora, es en suma
de Catarro la ascendencia,
de quien por siempre jamàs
libre Dios à vuestra Alteza.

Mat. Y à què venìs? *Cat.* Vengo à daros
del Principe alegres nuevas,
que queda de aqui dos millas,
haciendo unas breves treguas
con el sueño, por llegar
descansado à vèr la esfera
del Sol en vuestra hermosura;
yo me adelantè con priessa
para ganar cuidadoso
las albricias de que llega.

Mat. Agradezco esse cuidado:
dale esse diamante, Celia.

Catarr. Yo le aceto como esclavo,
aunque no traygo licencia
de recibir, si no fuere
dinero, alhaja, ò cadena.

Mat. Y el Principe viene bueno?

Catarr. No le duele pie, ni pierna:
los Adonis, y Narcisos
son para con èl vadeas:
los vientos viene poblando
de plumas à la ligera,
sobre quien pienso, que el Sol
està granizando estrellas
de diamante en los penachos,
de joyas en la librea;
no me dexarà mentir,
pues ya por entre las sendas
de essos olmos le diviso.

Laur. Con què gala, y gentileza
desde el cavallo se arroja!

Mat. El venga muy norabuena
à ser de todo este Reyno
honor, amparo, y defensa.

Sale Federico, el Conde, y Ricardo.

Fed. No me ha mentido la copia,
que en el alma tengo impressa,
de que es aquesta Matilde.

Mat. Tù, Catarro, me lo enseña.

Catarr. Aquel de las plumas blancas
es el Principe.

Mat. Presencia tiene gallarda;
no he visto hombre mas galàn.

Laur. Ya llega
casi turbado à tus plantas.

Mat. Dicha ha sido no pequeña,
Laura, que acertasse à ser
de mi gusto, el que es por fuerza.

Fed. A vuestros pies, gran señora,
llego turbado, que fuera
no hacer del temor alarde,
poco extremo en mi fineza;
pues el que al Sol mira osado,
no sin peligro se empeña,
que quien ama temeroso,
acredita su firmeza.

Mat. Alzad, Principe, à mis brazos,
que es justo que los merezca
quien sabe arriesgar amante
los suyos en mi defensa,
quando peligraba Ungrìa.
Còmo viene vuestra Alteza
de salud? *Fed.* Quien felice logrà
la soberana influencia
de vuestro cielo, no puede
padecer mal, que no sea
todo apacible descanso;
pues quando de Inglaterra
salì à vèr vuestro retrato,
el alma, que os ama atenta,
interiormente me dixo:
Seguro vàs, que si llevas
por fixo norte à Matilde,
ya te sigue nueva estrella.

Mat. Yo soy la que participo
de essa luz, pues si à la guerra
os conduce Marte ayrado
solamente en mi defensa,
bien puedo decir gustosa,
y assegurada en la vuestra,
que tengo en mi ayuda ya
benigno el mayor Planeta.

Fed. El brazo pone el valor,
la dicha el Cielo la ordena;
luego si vos sois el cielo
por quien se rige mi diestra,
à vos se os deberà todo
el acierto de la empressa,

què

que aunque la accion sea mia,
la victoria siempre es vuestra.
El Imperio de Alemania
he de hacer que os obedezca,
y que vuestra frente Augusta
enlazeis con su Diadema:
este aplauso os assegura
mi firme amor, y haced cuenta,
que al Emperador teneis
postrado à las plantas vuestras.
Yo no soy, no, Feduardo,
sino un esclavo, que espera,
sin el interès de amante,
lograros la conveniencia.
Mat. Su vizarrìa me obliga,
no menos que su fineza,
à rendirle el corazon;
pero atencion, resistencia.
Aviso de esta venida
tuve de mi padre, y cierta
noticia de vuestro esfuerzo,
y del valor que os alienta.
Mandame que os dè la mano,
y el alma os darè con ella,
que à precepto tan dichoso
està de mas la advertencia.
Fed. Estas cartas os embia,
bien podeis abrirlas. *Mat.* Fuerà
desatencion en mi agrado,
y culpable diligencia,
pues quiero gastar en veros
lo que en leerlas pudiera.
Cat. Hace muy bien, no las abra,
que de cumplimientos llenas,
son cartas de marear,
y agora estamos en tierra.
Mat. Despues de casaros, quiere
mi padre que deis la buelta,
la possession dilatando
hasta dar fin à la guerra:
Todos aquellos favores,
que caben en la decencia
de mi decoro, he de haceros,
que de mi amor ya son deuda.
Fed. Querer tan presto apartarme
de vos, parece violencia,
que aumentarme la esperanza,
es dilatarme la quexa.
Vuestro padre quanto pudo
me ha dado en vos: luego fuera
en vuestro amor gran delito
intimarme la sentencia.
Mat. Principe, quien tiene amor,
con un favor se contenta,
que una esperanza segura,
como possession se precia.
De què suerte he de hacer yo
de vuestro amor firme prueba,
si faltais al sufrimiento
con el rigor de una ausencia?
El mostrarme en esto esquiva
es piedad de mi belleza,
pues despues sirve de aplauso,
lo que aora es resistencia:
y aun vos deste desdèn mio
debeis pagaros, pues lleva
de mas un merecimiento,
y de menos una ofensa;
pues si para vos me guardo
en la possession postrera,
lo que he tenido de esquiva,
vendrè à tener de mas bella.
Fed. Es verdad, yo vengo en ello,
y assi de vuestra presencia,
despues de casarme, intento
partirme esta noche mesma.
Escuchadme aora aparte.
Cond. Ricardo, sin duda el Cesar
toda su dicha aventura,
si no consigue la empressa
de la possession. *Ric.* Es cierto;
mas èl lo harà de manera,
que no lo yerre, pues tiene
industria, maña, y cautela.
Fed. Dadme lugar, que en secreto,
señora, esta noche os vea.
Mat. Valgame Dios! què aventuro?
no es ya mi esposo? si: fuera
ingratitud no escucharle,
quando me obligan sus penas.
Fed. Què respondeis? *Mat.* Que ha de ser
de modo que no se entienda.
Fed. Còmo ha de ser? *Mat.* Esta noche
podeis hacer la desecha
de que os partis presuroso,
y dando luego la buelta
podeis entrar àl jardin,
donde mi amor os espera.

Fed. Dichoso con tanto bien,
ya no ay peligro que tema.
Laur. Què estaràn hablando aparte?
Catarr. Como sabe la Princesa,
que suele al Principe darle
mal de corazon, discreta
le estarà diciendo algunas
palabras para que buelva.
Mat. La Musica proseguid:
Venga, señor, vuestra Alteza
por esta estancia florida
à la que feliz le espera.
Fed. Sirviendoos irè delante:
Cielos, mi ventura es cierta.
Catarr. A los Musicos me arrimo,
que de ordinario es su tema
de regalar el Catarro.
Cond. Confuso el temor me lleva.
Vanse entrando con varias cortesias al son de la Musica.
Music. En un lazo misterioso
oy dos Coronas se estrechan,
imitando el maridage
del clavèl, y la azucena.
Vanse, y salen Mahomad, Zayde, y Fatimàn, Turcos.
Fatim. En aquessa ensenada
dexad la Galeota al tronco atada,
de esse alamo copado,
que la encubra de ramas coronado.
Peligro no temais, que la espessura
destos sombrìos bosques assegura
el fin de nuestro intento.
Mah. Fatimàn, aunque es grande tu ardimiento,
temeridad parece de tu brio
entrarnos por la boca deste rio,
si advertido lo notas,
pudiendo conducir tres Galeotas,
que en alta mar dexamos,
quando sin ellas con peligro vamos.
Zayd. Fatimàn es valiente, y es Soldado,
y con grande atencion avrà mirado
lo que mas nos conviene,
y pues con tal secreto à Ungrìa viene,
le serà necessario.
Mah. De valiente se passa à temerario.
Fat. Para q̃ no culpeis mi atrevimiento,
cada qual mi razon escuche atento.
El Gran Señor, cuyo nombre
es gloria, y terror del Asia,
vive ofendido, y quexoso
del Imperio de Alemania;
pues Federico arrojado
con su Exercito en campaña,
de la Misia, y de la Rusia
todo el terreno avassalla,
que sin duda Alà le crìa
para castigo, y venganza
de nosotros, y de aquellos,
que el justo Alcoràn ultrajan.
Supo, que con el de Ungrìa
tiene sangrientas batallas
sobre quitarle à Bohemia,
que juzga tyranizada.
Y mientras unos con otros
en vivas guerras se abrasan,
intenta el gran Amurates
dar principio à su venganza:
Por esto, amigos, me embia,
porque encubierto, y con maña
penetre las intenciones
de su orgullo, y de sus armas.
El poder, y la defensa
con que las Fronteras se hallan,
para que pueda sin riesgo
entrar por la Transilvania.
Si con quatro Galeotas
estos sitios navegàra,
pudieramos ser sentidos,
y se pusieran en arma
las costas, y descubiertos,
nuestras vidas peligraban,
y fuera no obedecer
lo que el Gran Señor me manda.
Por esto, amigos, las dexo
en alta mar, y con maña
por la boca del Danubio
entro à registrar sus playas,
por si acaso encuentro en ella
algun hombre de importancia
de quien me informe, y le lleve
al Gran Señor por hazaña.
Mahom. Como discreto discurres,
tu grande lealtad te ensalza,
y assi ya por tu consejo
perderse, no importa nada.
Zayd. Si el mio prudente admites,
parece accion acertada

no salir de aqueste bosque,
hasta que la noche parda
con su sombra nos encubra,
pues poco al dia le falta,
y puedes dàr libremente
ocasion à lo que trazas.
Fatim. Dices bien, que ser pudiera,
que desde aquestas montañas
descubriessen los Pastores
la galeota en las aguas.
Encubra el hurto la noche,
pues ya aquessa luz de nacar
el mar descanso le ofrece.
Mahom. Vive Alà, que gente passa;
escondamonos aprisa,
Fatimàn, entre estas ramas.
Fatim. Quantos son?
Mahom. Tres bien armados.
Fatim. En esso nos aventajan,
dexarlos passar conviene,
pues nos hallamos sin armas,
y en nosotros viene solo
la pura industria, y la maña.
Zayd. Con essa sola, infinitos
han cobrado lauro, y fama.
Escondese, y salen el Conde, Ricardo, y Catarro.
Cond. Hecho animoso, y valiente.
Ric. El valor todo lo alcanza.
Catarr. Mejor que ruego de buenos,
fue siempre el salto de mata.
Cond. Traza fue de fino amante,
con que la guerra se acaba,
pues casado con su hija,
de una vez queda ajustada,
y al Ungaro le està bien
las paces con Alemania.
Fat. Què dicen? *Mah.* No los entiendo.
Fat. Tèn cuenta con lo que hablan.
Mah. Gente noble me parece
en el lenguage, y las armas.
Cond. Sin lograr de su hermosura
la mano, no le importaba,
y con la possession tiene
à Matilde assegurada.
En el jardin le dexè
encubierto entre las ramas
de unos jazmines floridos,
que su dicha publicaban;
porque Matilde salia,
me dixo que le esperàra
à la margen de la fuente,
donde nos dixo sus ansias.
Fatim. Otro dice que atràs viene,
hombre serà de importancia,
puesto que estos le obedecen,
y gran dicha nos aguarda.
Cond. Este es el sitio, Ricardo,
donde en sangrienta batalla
perdieron las nobles vidas
los tres Ingleses. *Ric.* El alma
me enternece essa memoria.
Cond. Son politicas humanas,
à que debe obedecer
quien de lealtad busca fama;
mas ya la fuente apacible
con su murmureo nos llama
à esperar. *Catarr.* Yo por aqui
voy à buscar la gandaya,
por si hallo entre zarza-Moras
alguna zarza Christiana
con quien despicarme un rato,
y decir quatro, ò seis chanzas.
Cond. Ay tan notable locura!
Catarr. Como ay rusticas manzanas,
ay gorronas montesinas,
como Pastores de Arcadia.
Cond. En la fuente le esperèmos.
Catarr. Digo que no puede errarla.
Cond. Por què? *Cat.* Porque nadie ignora
el barrio de Cantarranas. *vase.*
Salen aora.
Fatim. Amigos, sin duda alguna,
que el Cavallero que aguardàn
se queda atràs; lo que importa
es tener pronta la barca,
que al encuentro le saldremos,
y quando imagine que habla
con los suyos, quedarà
maniatado (dicha estraña!)
llevarle cautivo espero
al Gran Señor. *Mahom.* Tente, calla,
porque passos he sentido.
Fatim. Sin duda èl serà, que passa.
Sale como turbado Federico.
Feder. Memoria, imagen, ò assombro,

què me oprimes, y acobardas?
Feduardo, què me quieres,
que no te veo, y me espanta
tu sombra entre aquestas peñas,
adonde con mano ayrada
te dì la muerte? Si acaso
vienes à tomar venganza,
yo, yo::- Mas Cielos, què susto;
què presagio, què amenaza
entre pàlidos temores,
sin voz me ha dexado el alma?
Sin duda que este sucesso
tràgico fin me señala.
¿Pero còmo mi valor
se rinde à una sombra vana;
quando vengo venturoso
de lograr mis esperanzas,
siendo la luz de Matilde
mariposa enamorada,
que en dulces incendios arde,
para coronar sus ansias?
Un susto me atemoriza,
un pavor me sobresalta.
Valgame el Cielo! què es esto?
pero en quanto este horror passa,
quiero llegar à essa fuente
para templar en sus aguas
este fuego: alli parece,
que ya los mios me aguardan.
Dadme el parabien, amigos,
de mi ventura, que es tanta,
que no admite otro deseo:
abrazame.

Cogenle por detràs todos los Moros forcejando.

Fatim. Ya te abrazan
para prenderte, ò matarte.
Fat. Hà traydores! *Mat.* Ya la espada
le ha quitado. *Fat.* Atadle presto
de pies, y manos. *Fed.* Canallas,
assi lograis vuestro intento:
Hà pese la suerte ingrata!
Amigos::- *Fatim.* Cierra la boca;
demos con èl en la barca.
Fed. Ya que me llevais cautivo,
dexad que pueblen mis ansias
estos montes de suspiros,
pues dexo en Matilde el alma.

Encubren à Federico, y sale Catarrìn.

Catarr. No verèmos què es aquesto?
Fatim. Este tambien con èl vaya,
porque no avise à los otros.
Catarr. Por Dios que es linda la gracia;
Turcos, mirad que soy Moro.
Fat. De què tierra? *Cat.* De Morata,
cinco leguas de Madrid.
Fatim. Villano, si eres de España,
como te finges ser Moro?
Catarr. Yo nacì en las Alpujarras.
Dentro Fed. Matilde, esposa querida,
queda à Dios. *Cat.* A Dios, Madama.
Mahom. Vaya el perro.
Catarr. Tù lo eres. *Fatim.* Llevadle.
Catarr. Miren què caras
para dolerse de mì!
malditas sean sus almas.
Fatim. A Constantinopla guia:
ya yo logrè mi esperanza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, Celia, y Matilde vestida de negro.

Laur. De tu gran resolucion
pendiente està toda Ungrìa.
Matild. Celia amada, Laura mia,
pues las dos en mi aficion
llevasteis igual la palma,
siendo en el mas noble empeño
cada qual tesoro, ò dueño
de los secretos del alma,
escuchad. *Laur.* Dì tus fatigas.
Celia. Ya sabes nuestra lealtad.
Mat. Oy os quiere mi amistad
mas consejeras, que amigas.
Bien os acordais las dos
de aquella apacible noche,
que el Principe Feduardo
por el jardin, tierno Adonis,
logrò de Venus mas casta
los amorosos favores.
Bien la metàfora aplico
à mi pena, pues sin orden,
fabula, ò sueño parecen
mis tragedias, y rigores.
No fue ligereza el darle
licen-

licencia para que logre,
como esposo mio, el premio
de tan licitos amores;
porque ademàs de ser suya
mi mano, el amor dexòse
llevar de aquel artificio
con que vence corazones;
y aunque el melindre afectado
del decoro, no perdone
el que le diesse obligada
de mi honor las possessiones;
por lo menos me disculpa
vèr, que era mi esposo entonces,
y no puede haver ultraje
adonde el delito es noble.
Negòse à mis tiernos brazos,
solo à conducir veloces
contra el Alemàn sobervio
sus valientes Esquadrones.
Quedè llorando su ausencia,
cuyas perlas desconformes
al contrario de la Aurora
dexaron mustias las flores.
Con menos luz saliò el Alva
à dar vida al Orizonte,
siendo de su infausta suerte
pronostico mis temores.
Veinte años avrà que falta,
y otros tantos que essos montes,
poblados de mis suspiros,
repiten su dulce nombre.
Feduardo, Feduardo,
digo al viento, y en el bosque
esparcido el triste acento,
solo el eco me responde.
Bien dice, pues desde el tiempo
que vive ignorado sobre
la pena que enluta el alma,
ò el trage visto de horrores.
Bolvieronse los Ingleses
sin su Dueño ilustre, adonde
en vez de laurèl, arbolan
luto de horribles pendones.
Alzò el Alemàn el cerco,
porque corriò voz conforme,
que su Emperador faltaba,
cuyo prodigio en el Orbe
puso admiracion, pues siendo
en el sucesso conformes,
Feduardo, y Federico
iguales fortunas corren.
Quedò mi padre sin guerra,
yo no, porque en batallones
de pensamientos resisto
de tan dura ausencia el golpe:
ayudando al sentimiento
vèr, que de mi esposo entonces
en mis entrañas quedaron
prendas de aquel hurto noble.
Recatèlo de mi padre
con maña, y cautela doble,
porque nunca de ligeras
culpasse mis atenciones.
Fingìme enferma, y vosotras
assistiendome conformes,
me ayudasteis, hasta que,
por triunfo de los dolores,
dì al Sol dos bellos infantes;
que le dieron confusiones
à mi pecho, pues partido
vì el secreto en dos temores.
A diferentes Aldeas
vosotras la misma noche
mis dos pedazos del alma,
mis dos vivos corazones
los llevasteis à criar:
bien que en tì, Celia, mostròse
contra mì ayrado el destino,
pues luego fuiste por donde
los Turcos pudiessen verte,
que en esta sazon traydores
à la margen del Danubio
se apoderaron feroces
de aquella inocente prenda,
pues tu con passos veloces,
por escapar con la vida,
la fiaste à sus rigores.
Celia. Mis temores me disculpan.
Mat. Antes culpo à tus temores:
Què mal hice en acordarme
de tu sucesso! llevòme
el natural sentimiento
para que otra vez le llore.
En fin, el que cupo à Laura,
en essa Aldea criòse
con tosco sayal, por hijo

de uno de ſus Labradores,
ſiendo mi mitad del alma
con quien el Cielo diſpone,
que ſea de Feduardo
vivo retrato eſte joven.
Y aora que ya mi padre
rindiò à la ſegur indocil
de la muerte el noble aliento,
feudo comun de los hombres;
y oy, que el govierno de Ungrìa
ſobre mis hombros ſe pone,
y Cetro que es tan peſado,
requiere manos de un bronce:
A Palacio hice traerle,
para que conmigo logre
à un tiempo de Inglaterra,
y de Ungrìa los blaſones.
Y como en ruſtico trage
ſe ha criado, antes que noten
en èl algunos defectos,
he hecho que le alicionen
en las Artes liberales,
porque con ſu eſtudio borre
de aquel primer deſaliño
las ruſticas impreſsiones.
Bien, que quando por mayor
le hice deſte caſo informe,
reconocì en ſu diſcurſo
capacidad, y razones,
que de altivo le acreditan,
ſin que ſu ſangre deſdoren;
que tal vez con las fortunas
ſe heredan tambien los dones.
Y como ſiempre eſte Reyno
lleno eſtà de ſediciones,
y ſuele haver controverſia
entre plebeyos, y nobles,
quando por Principe todos
le juren, ſi en los rumores
accidentalmente huviere
repugnancia que lo eſtorve;
voſotras, como fieles
teſtigos del caſo, entonces
publicando la verdad,
ſereis de eſta accion el norte;
porque eſtando las dos ſiempre
en el intento conformes,
me ſervireis de reparo
al rieſgo que ſe conoce;
haciendo con el apoyo,
que de las dos ſe compone,
que mi hijo empuñe el Cetro,
y mi deſignio ſe logre.

Laur. ¿Quien ha de aver que ſe oponga
à la verdad? què razones
ay contra intento tan juſto?
vueſtra Alteza es de la Corte
con raro extremo querida,
y el Principe con los dones
de que le ha adornado el Cielo;
merece que le coronen.

Celia. Segun le aſsientan las galas,
y ayroſo el talle deſcoge,
no parece que ha vivido
entre rudos Labradores.

Mat. Ayer diſpuſe que vieſſe
un Tygre, y Leon feroces
batallar, porque ſu furia
le infundieſſe inclinaciones
al valor, que tal vez ſirve
de exemplo un bruto à los hombres.

Laur. De vèr ſerìa el combate:
Mas què miro! entre las flores,
que eſta galerìa adornan,
y ſu hermoſura componen,
ſale el Principe à veſtirſe.

Mat. Callad, que entre los verdores
deſtas yedras encubierta
he de eſcuchar ſus razones,
para vèr ſi de Palacio
le han entrado los primores,
y verè à lo que ſe inclina
con mas aficion.

Celia. Logròſe tu guſto.

Mat. Eſcuchadle, pues.

Laur. Harèmos lo que diſpones.

Retiranſe, y ſale Enrico viſtiendoſe, y criados, y ſacan un eſpejo.

Enric. De eſſe criſtal el reflexo
aparad, que no me agrada:
un hombre ſolo la eſpada
ha

ha de tener por espejo;
y es mejor, sin otros modos,
el mirarse en su luz bella,
que el que obrare mas con ella,
serà el mas galàn de todos.

*Criad.*1. Este es, señor, el azero,
que darosle està à mi cargo.

Enric. De que le hiciesse tan largo
culpo al inventor primero.

*Criad.*2. En què funda vuestra Alteza
su razon?

Enric. En que es excesso,
y se escusaban con esso
las reglas de la destreza;
pues en combates fatales
serviria de mas gloria,
que se diessen la victoria
los brazos, y los puñales;
porque es injusto rigor,
que en las empressas de Marte
pueda el valor, que es sin arte,
vencer sin arte al valor.

*Criad.*1. El sombrero.

Enric. Esso ha de ser;
pondrèmele, à mi pesar.
Si à nadie le he de quitar,
para què le he de poner?
El sombrero solamente
se inventò (sabia hidalguia!)
mas para la cortesia,
que para adorno à la frente;
y assi, el quitarle me agrada
al que le quita rendido,
pues mas pechos ha rendido
el sombrero, que la espada.
El quitarle es gallardìa,
pues si uno lo mira atento,
menos que el humo, y el viento
viene à ser la cortesia.
Y assi la accion mas honrada,
que un Principe ha de observar,
es, que mucho pueda dar
à todos con lo que es nada.

Laur. Discreta razon, señora.

Mat. Es copia de Feduardo
hasta en la voz.

Enric. Mucho tardo
en no ir à besar aora
la mano à la Reyna.

Matild. Ya
es la diligencia ociosa,
pues ella mas cuidadosa
os viene à vèr.

Enric. Como està vuestra Alteza?

Mat. Muy contenta
de haveros, Principe, oìdo,
y que tengais entendido
la obligacion que os alienta
à generoso, y discreto.

Enric. Es fuerza el serlo desde oy,
porque conozcan que soy
de tan noble causa efecto.

Mat. Què hicisteis, Enrique, ayer?

Enric. Vì de las fieras la lucha,
y en esta esfera huvo mucha
accion que admirar, y vèr.

Mat. De aquel Tygre, y Leon fuerte,
de què suerte fue el combate?

Enric. Si gustais que os lo relate,
fue, señora, desta suerte.
Hizo seña el clarin para la justa
de dos brutos, y mientras el acento,
que en metal engendrò fuerza robusta,
formado en voz, se resolvia en viento,
mostrò grave el Leon la faz augusta,
y dominando el circo à passo lento,
rizò de su furor al fuego ardiente,
la cola por penacho de la frente.
Ruge feròz, y al eco pavoroso
con la manchada piel el bruto Hircano,
medio asustado se passeaba ayroso,
como el que le respeta soberano;
mas viendo que le embiste riguroso,
burlandole el impulso, al ayre vano
tan alto brinco diò, que pudo à horrores
formar su piel un arco de colores.
Ya de cerca con iras, y despechos
miden las garras de marfil valientes,
y tanto con rencor se unen estrechos,
que un animal parecen de dos frentes:
colericos las ancas, y los pechos
se trinchan con las uñas, y los dientes,
y asidos con la furia de horror llena,
hechos un globo ruedan por la arena.

Buel-

Buelvense à dividir, y mas sangrientos
se arman de horror, y encrespan las gargantas,
turbanse à su furor los Elementos,
tantos los choques son, las iras tantas:
por asirse otra vez brincan los vientos,
tiembla la tierra al golpe de sus plantas,
y de la vista fulminando enojos,
con el ceño tambien riñen los ojos.

Ya se sossiega el bruto coronado,
ya se retira el Tygre enfurecido,
de barbaro furor aquel bañado,
este de roxa purpura teñido:
tiendese cada qual de fatigado,
treguas dando al combate repetido,
y abriendo las dos bocas sin alientos,
solo con respirar estàn contentos.

Mientras cobran valor, el alevoso
Tygre, reconociendo el fin futuro,
por la espalda le rompe sanguinoso
la parda dura piel con harpòn duro:
irritase el Leon, y riguroso
le arranca el corazon del centro obscuro,
que hasta un bruto tambien se desobliga,
y las trayciones barbaras castiga.

Mat. Pues de esse exemplo animado,
venga, Enrico, el fiero insulto,
el doblèz, la alevosìa
de un Emperador injusto,
que à traycion matò à tu padre,
segun publìcan algunos.
Y aunque aora no parece,
conozca el Conde Rodulfo,
(que en ausencia rige el Cetro)
que eres en valor, y orgullo
imitador generoso
de las hazañas de Arturo.
La sobervia de Alemania,
la fabrica de sus muros
cayga al fuego de tus iras
resuelta en polvo, y en humo.
El eco de tus clarines
por sus concabos profundos
asuste de tus Vanderas
pàlido el matìz purpureo.
Heredero eres de Ungrìa
por mì, y por el padre tuyo,
te toca de Inglaterra
el ser Principe absoluto.
A Inglaterra te parte,
y con el socorro tuyo
contra Alemania te muestra
rayo, assombro, horror, y susto.
Las cartas que de tu abuelo
para mì tu padre truxo,
llevaràs, porque te sirvan
de acreditar nuestro assunto.
Mientras que esto passa, yo
una Armada te asseguro,
que en pesados leños brume
del mar los hombros cerùleos.
Y en sabiendo que en campaña
pones Exercito, al punto
trocando en polvora el ambar,
y el rico adorno en escudo,
saldrè à ser de sus fronteras
de Marte assombro segundo;
porque vengando à mi esposo,
y restaurado el tributo
de Bohemia, aqueste brazo,
regido de heroyco impulso,
sirva al Imperio de estrago,
y de noble exemplo al mundo.

Enric. Essa licencia esperaba,
señora, del labio tuyo,
para desatar en iras
la voz del silencio mudo.
Sossegado en blando lecho
no me verà el Sol desnudo,
ni el peyne en mi frente harà
iguales rizos, y surcos;
ni me adornaràn las galas,
que desde aora renuncio,
hasta que de tanto agravio
tome el desempeño justo.
Y antes que conozca Ungrìa,
que soy, señora, hijo tuyo,
he de vengar este agravio,
y assi lo prometo, y juro.

Mat. Dices bien, quede entre todos
aqueste secreto oculto,
que despues de la venganza,
el publicarle es mas justo.

Enric. Yo harè que desta venganza
suene dilatado el triunfo
desde el Alemàn nevado,
hasta el Etiope adusto.

Mi

Mi ſentimiento à què aguarda?
Mat. Eſſo sì, borde eſte luto
luciente azero, que explique
nueſtro dolor, è infortunio.
Enr. Verè à mi padre vengado.
Mat. Aqueſſo, Enrique, procuro.
Enr. Solo aqueſta gloria eſpero.
Mat. Solo eſta venganza buſco.
Enr. Que ſi ayrado::- *Mat.* Si reſuelta::-
Enr. Blandèo el aſta::-
Mat. El hierro empuño::-
Enr. Brotaràn rayos los montes.
Mat. Correrà ſangre el Danubio.
Enr. De mi peſar lo ſoſpecho.
Mat. De mi dolor lo aſſeguro.
Enr. Pues, ſeñora, à la venganza.
Mat. El ſeguir tu intento es juſto.
Enr. Yo con mi poder te amparo.
Mat. Yo con mi valor te ayudo.
Los 2. Porq ſea conforme en eſte triunfo
la gloria de los dos, ù de ninguno.

Vanſe, y ſalen Federico de viejo con trage de cautivo, y Catarro con dos cubos en las manos.

Fed. De la tarèa empezada,
Catarro, aqui deſcanſemos.
Catarr. Mejor es que reneguemos
de vida tan deſdichada.
Fed. Yo veo que en tì florecen
los años, y que eſtàs mozo,
no hace en tì la edad deſtrozo.
Catarr. Los picaros no envejecen,
tù con el nombre de Alberto
diſsimulado aqui vives,
y à veces favor recibes
del Gefe; yo flaco, y yerto
agua ſaco aqui ſin fin,
aunque el corazon arranque,
deſde la noria al eſtanque,
y del eſtanque al jardin:
Mire què dicha, y què gloria
me eſtaba aqui prevenida,
pues al cabo de mi vida
me han hecho cabo de noria:
del agua ſoy vivo erario.
Fed. Tambien mi frente la ſuda
con el trabajo. *Cat.* Sin duda
nacì en el ſigno de Aquario;
y ſi acaſo mi deſtino
un trago de vino fragua,
como la ſal en el agua,
ſe me buelve en agua el vino.
Ya que mi hado ſevero
à elemento tan eſtraño
me inclinò, por menos daño
me puſiera à aguardentero:
alli mejor me eſtarìa,
que en fin es oficio breve,
y ſiempre acaba à las nueve,
y ſe huelga todo el dia.
Fed. Deſde que al gran General
Corayde ſirviendo eſtamos,
mucho mejor lo paſſamos.
Cat. Yo, ſeñor, lo paſſo mal,
porque no eſtando muy harto,
y con merienda ſegura,
pienſo entre tanta verdura,
que me he de bolver lagarto.
Pero, ſeñor, quien penſàra,
que un Principe tan altivo
como tu, pobre, y cautivo,
à tal pobreza llegàra?
Fed. Es la fortuna inconſtante,
y aſsi en el bien, y en el mal
ha de tener ſiempre igual
el varon fuerte el ſemblante.
Cat. Con el Gran Señor, mejor
lo paſſaba mi agonìa,
porque el Gran Señor tenia
mil coſas de Gran Señor.
Preſentònos ſin empacho
à Corayde eſſe mozuelo,
à quien tù con tanto anhelo
criaſte deſde muchacho.
Con lo qual yo quedè coxo,
y hago cuenta con mi quexa,
que me han tirado à la ceja,
y me dieron en el ojo.
Fed. Amigo, eſſe deſamparo
no te cauſe deſconſuelo,
que algun dia querrà el Cielo
moſtrarnos el Sol mas claro.
Oy, que llegò victorioſo
à eſta Corte de Amurates,
Corayde, cuyos combates
le han hecho en Aſia famoſo,
deſ-

deste exercicio tan baxo
en que està nuestra humildad,
le pedirè con piedad,
que nos alivie el trabajo.

Catarr. Por Genizaro de Ungrìa
ser conocido alcanzò.

Fed. Esse nombre mereciò
por su heroyca valentìa:
del Turco es ya General.

Catarr. Dicen que es mozo de manos,
inclinado à los Christianos.

Fed. Y de Ungrìa natural:
Fatimàn le cautivò
aquel mismo año que à mi,
y niño le traxo aqui;
bien que despues que creciò,
entrando fue en la privanza
de Amurates, que al momento
mandò que fuesse instrumento
yo de su noble enseñanza.
De las armas la destreza,
y de hacer mal à un cavallo,
capacidad en èl hallo
de valor, pulso, y certeza.
Exercitòle mi brio
en esto con gran primor,
y le tengo tanto amor
como si fuera hijo mio.
El de mì vive obligado,
por tì, y por mì pedirè,
y si no lo hace, sabrè,
que en todo soy desdichado.

Cat. Haz que me ha sin mas burlas,
Muley, que es cargo de ley.

Fed. Y què viene à ser Muley?

Catarr. Un alquilador de mulas;
ò si no, me hago Maluco.

Fed. Què puesto es para alcanzallo?

Catarr. Esto es ser de su Serrallo
Guarda-Moras, que es Eunuco;
pero alli con gran tropel
baxa de besar la mano
al Gran Señor, y à lo llano
se viene deste vergèl:
aqui de espacio hablarèmos
à Corayde el nuevo Marte.

Fed. Dices bien, àzia esta parte
conformes nos retiremos.

Retiranse los dos, y salen Corayde, Mahamad, Fatimàn, Zayde, y Musicos, de Turcos.

Music. Norabuena victorioso,
lleno de triunfos, y hazañas,
venga à ser gloria à la Corte
el que es assombro del Asia.

Corayd. Quien creerà, viendo mi brio
oy con tanto honor augusto,
que aqui me conduce el gusto
de vèr à un esclavo mio,
que si no se murmuràra
que à los Christianos me inclino
yo, con afecto mas fino
lo que le estimo mostràra!

Fed. Valgame Dios! què aficion
es esta de mi deseo,
que quando à esse joven veo
se me alegra el corazon?

Sacanle en una fuente.

Fatim. Este alfange, à quien guarnece
por pomo el rubì mejor,
te presenta el Gran Señor,
en señal de que agradece
las hazañas de tu espada,
y tambien para el turbante
te remite este diamante,
que vale un Reyno. ***Cat.*** Pedrada.

Corayd. Estimo de su grandeza
un favor tan soberano,
quando de su heroyca mano
me bastaba por fineza.
averme en publico honrado,
dandome por mas blason
de sus Armas el Baston;
que si espanto à el Asia he dado,
y con fortuna diversa
quitè el Laurèl de la frente
al Tartaro en el Poniente,
y adonde el Sol nace al Persa;
fue solo porque su gloria
se dilatasse en el mundo,
pues solo en aquesto fundo
la atencion de mi memoria.

Fatim. Con esto dàs à entender
à Amurates tu cuidado.

Corayd. Esto es mostrar obligado
lo que debo à su poder.

Vèr eſtos jardines quiero,
y quien pule ſu primor.
Cat. Zalamelec ; yo , ſeñor,
ſoy tu indigno Jardinero.
Cor. Muy bien guarnece el jazmin
eſtos quadros , y eſtas fuentes.
Cat. Muchas yervas diferentes
tengo añadido al jardin.
Cor. De las muchas di una ſola.
Cat. En eſſe apacible cerro
añadì la flor del berro,
que es una flor Eſpañola.
Cor. Y de què enfermedad cura?
Cat. Sus virtudes ſon muy ſanas,
abre de comer las ganas,
y afirma la dentadura:
llagas antiguas encarna,
y para hacer de ella alarde,
ſe ha de uſar de tarde en tarde,
porque ſi no , engendra ſarna.
Cor. Què mas flores ay? *Cat.* Yo infiero,
que una que plantè eſte mes
te ha de dar guſto. *Cor.* Y qual es?
Cat. La eſpuela de Cavallero.
Cor. Què mas? *Cat.* Otras mil verduras,
pepinos , y verengenas,
tomates , zandìas puras.
Cor. De què ſirven? *Cat.* Son muy buenas
para ſanar calenturas:
pedir quiſiera à tu agrado
un favor. *Cor.* Què es?
Cat. Bien me ſopla: *ap.*
quiſiera en Conſtantinopla
ſer del tocino obligado.
Cor. No paſſa acà. *Cat.* Soy pollino:
como eſtos Turcos ſin fè *ap.*
ſon todos romos , pensè,
que comerìan tocino.
Cor. ¿ Y tu compañero Alberto
donde eſtà?
Fed. Pueſto à tus plantas,
que con eſto me levantas.
Cor. Halle en mis brazos el puerto
tu valor , à quien alabo.
Fed. Tu eſclavo ſoy. *Cor.* Deſde oy mas,
Alberto , el nombre tendràs
de mi amigo , y no de eſclavo.
De tu brazo valeroſo
nobles Artes aprendì,
haſta que à la guerra fui
para bolver victorioſo.
El no prem'arte , no ha ſido
defecto en mi voluntad,
ſino que la poca edad
me diſculpa en el olvido.
Oy , que sè que deſde niño
te debo la educacion,
es juſto que mi aficion
te recompenſe el cariño.
Fed. Con ſervirte mas leal
la deuda ſe galardona.
Cor. Oy cerca de mi perſona
has de tener pueſto igual;
que el amor con eſtas leyes
la obligacion ſatisface.
Cat. De eſta vegada nos hace
Baxaes , ò Veierveyes.
Fed. En noble agradecimiento
ſiempre el favor pagarè.
Fatim. Deſde que le cautivè,
ſolo oy le he viſto contento.
Cor. Toma aſsiento, Fatimàn, *Sientanſe.*
y en aqueſta verde eſtancia,
entre ſus flores gocemos
del blando aliento del Aura.
Fatim. Guſtoſo tu lado ocupo.
Corayd. Sientate , Alberto.
Fed. Repara,
que ſoy tu eſclavo , y no es juſto;
que de otro indulto me valga.
Cor. Sientate , que bien merecen
eſte favor eſſas canas.
Fed. Por obedecerte en todo,
es fuerza hacer lo que mandas.
Cor. De las liciones que un tiempo
me diſte , Alberto , eſtimàra
bolver à paſſarlas todas.
Fed. La deſtreza de las armas
requiere grande experiencia;
pulſo , oſſadìa , y pujanza,
y eſtas tres coſas en mì,
con la edad caduca faltan;
pero quando tù guſtares
lo harèmos. *Cor.* Con què gallarda
deſtreza ſobre un cavallo
ſolìas blandir la lanza!

C Fed.

Fed. En mi juventud, no mal
domaba un bruto; la escarcha
del tiempo à las bellas flores
tyranizar suele el nacar.
Mah. Dà atencion, Corayde, al canto
que celebra tu alabanza.
Corayd. Prosiga, pues.
Fed. Ay de mi! *ap.*
murieron mis esperanzas:
¿ de què me sirve este alivio,
si me ha de doblar las ansias?
Music. Al Persa infiel la victoria
ganò ossado con sus armas,
que en tiernos años las dichas
le han dado mas nombre, y fama.
Fatim. Què bien la musica suena!
Corayd. Mas la Militar me agrada.
Mus. El Alemàn Federico,
un tiempo con mano ossada,
en el Mar, contra Amurates
venciò la mayor batalla.
Fed. Dice bien, con seis galeras, *ap.*
destruì toda su Armada,
y gano à Constantinopla,
si un temporal no me ataja.
Cor. Si yo allì me hallàra entonces
quizà el triunfo le ganàra.
Fed. Quizà no, pues si llovieran *ap.*
mas Turcos:- (loca arrogancia!)
sin duda vive algun fuego
entre esta ceniza elada.
Music. Mas Corayde le venciera
con su generosa espada,
si en la mitad de sus triunfos
la vida no le quitàran.
Llorando Federico.
Fed. Con la libertad la vida *ap.*
perdì, que de las desgracias
de un rigoroso destino
no es dueño la industria humana.
Cor. No canteis mas.
Fed. Muy bien haces,
si no quieres que mis ansias,
entre abrasados suspiros,
broten con el llanto el alma.
Fatim. Dexa, Corayde, que canten
tus nobles hechos, y hazañas.
¿ Què importa aora, què importa,
que aquesse esclavo con ansia
llore, ò no llore sus penas?
Cor. Enternecenme sus canas.
Fatim. Es muy de espiritus nobles
tener piadosas entrañas:
cantad. *Cor.* No canteis. ¿ Alberto,
de què te afliges? què causa
pudo intempestivamente
moverte à terneza tanta?
¿ Què sentimiento te obliga
à que con lastima estraña
la venerable mexilla
bordes con hilos de plata?
Fed. ¿ Quando no es propio en un triste
llorar memorias passadas?
Cor. Valgame Alà! ¿ què secreto *ap.*
es aqueste que me arrastra,
que las lagrimas que llora
Alberto, las siente el alma? *Levantanse.*
Fatimàn, buelve à Amurates,
y de mi parte las gracias
le dà por tantos favores.
Fatim. Gloria mereces mas alta:
guardete Alà. *vase.*
Cor. Idos todos.
Mah. Harèmos lo que nos mandas. *vanse.*
Cat. Yo à solas me voy tambien
à muquir una ensalada,
que como ando entre estos perros
nunca el vinagre me falta. *vase.*
Cor. A mis ojos has debido,
Alberto, una heroyca hazaña,
en que no llorassen, quando
vi que los tuyos lloraban.
¿ Dime la razon por què
quando mis aplausos cantan,
te enterneciste? ¿ què oculta
pena en tu silencio guardas?
Templa, padre mio, el llanto
de que tu rostro se baña,
si no pretendes que el mio
del pecho en diluvios salga.
Parte conmigo tus penas,
y quien eres me declara,
que por las divinas luces
del Sol, que quanto avassalla
pondrè à tus plantas rendido:
si estàr cautivo te agravia,

y la libertad pretendes,
yo miſmo en tu miſma Patria
te pondrè ſeguro : aora
ſin temor puedes contarla,
ſi la cauſa lo conſiente,
de tus ſuſpiros la cauſa.
Fed. Generoſo iluſtre joven,
por cuya valiente eſpada
aclaman tantas victorias
las Vanderas Otomanas;
tu mucha piedad me anìma
en las penas que me ultrajan,
à que de tu pecho fie
el peſo de mis deſgracias.
Bien , que por ſer tù de Ungrìa
me has dado eſta confianza,
pues amparar los Chriſtianos
te toca por muchas cauſas:
aunque cautivo , y tu eſclavo,
nacì de iluſtre proſapia.
Mira ſi alguien nos eſcucha.
Cor. Pendiente de tus palabras
me tienes : todo eſtà ſolo.
Fed. Yo ſoy::- el llanto me ataja,
y la verguenza. *Cor.* Proſigue.
Fed. Digo, que yo ſoy::- *Cor.* Acaba.
Fed. El infelìz Federico,
Emperador de Alemania.
Cor. Tù eres Federico? *Fed.* Sì.
Cor. ¿ Tù , quien con victorias tantas
fuiſte prodigio de Europa,
y admiracion de la fama?
Fed. Pluguiera à Dios no lo fuerà,
ſi en eſto las dichas pàran.
Cor. Suceſſo eſtraño ! proſigue.
Fed. Del laurèl las hojas altas
ciñeron mi altiva frente
diez años , quando peynaba
negro cabello , que el tiempo
poblò de injurias nevadas.
Del bruto Andalùz mas fuerte
la fiereza desbocada,
ſin acicate , y ſin freno,
la indocil cervìz domaba.
Cargado de acero duro
en las rebeldes campañas
me encontraba el Sol deſpierto;
ſiendo en mis hombros las armas
de mayor gala , pues ſiempre
que amanecìa , quedaban
bordadas con los relieves
del puro aljofar del Alva.
En medio de mis victorias,
Amor , que todo avaſſalla,
me rindiò à la hermoſura
de una deidad mas que humana,
de una divina Princeſa,
à tiempo (ay de mì!) que eſtaba
capitulada con otro.
Pero yo , como del alma
brotaba ardientes ſuſpiros,
dì la muerte al que intentaba
ſer ſu eſpoſo , y con el nombre
del muerto , ſu mano blanca
merecì , junto con ella
la poſſeſsion deſeada.
Ojalà que aſsi no fuera,
pues por eſta accion oſſada
quizà el Cielo me caſtiga;
era mozo , y no me eſpanta.
Para aclarar la cautela,
de mi eſpoſa hermoſa , y caſta
me deſpedì , quando al centro
llegando de una montaña,
cuyo ceño obſcuro ofrece
miedo al Danuvio , à quien baña,
me cautivò Fatimàn
con otros Turcos , que eſtaban
ocultos entre ſus peñas;
pero fue traydora maña,
que ſi juntos no me cogen,
y à un miſmo tiempo me abrazan,
no menos que con las vidas
ſu atrevimiento pagàran.
Yo hiciera::- mas nada hiciera,
que ſon fantasìas vanas:
conmigo al golfo ſe entregan;
bien hicieron , pues ſu barca
al ayre de mis ſuſpiros
mas ligera navegaba.
Alargando iba los ojos
àcia mi querida Patria,
adonde en priſion mas dura
dexaba cautiva el alma.
De dar en ſeco iban libres
ſus naves en mis deſgracias,

C 2 por-

porque mis lagrimas tristes
crecìan del mar las aguas.
Considera, ilustre joven,
de la fortuna contraria
el poder, pues en un hora,
de Emperador de Alemania
passè à ser pobre cautivo
en prision tan triste, y larga.
No he podido dar aviso
desta desdicha à mi Patria,
pues por odio antiguo el Turco
ningun Alemàn rescata,
que los que cautiva, injusto
luego à cuchillo los passa;
y à conocerme Amurates,
Corayde, era cosa clara,
que con mi muerte darìa
felìz logro à su venganza.
Con trage Inglès me cogieron
los Turcos, y yo con maña
dixe, que era Inglès, y pude
assi evitar mi desgracia.
De alli à un año, poco menos,
bolviò à las Ungaras playas
Fatimàn, y aqui te traxo
por triunfo de sus hazañas.
Al Gran Señor te presenta
recien nacido, y con tanta
estrella aqui te criaste,
que por tus acciones raras,
de Amurates merecìste
el valimiento, y privanza.
Siempre te inclinaste à mì
desde tu primera infancia,
y yo en mis brazos, con verte,
tal vez mis penas templaba.
Quando tu musica oì,
que mis tragedias cantaba,
me enternecì: no te espante,
pues fue un afecto del alma.
Por muerto me tiene el mundo,
quando yo sin esperanza
vivo arrastrando cadenas,
que aun de oro fueran pesadas.
Mi esposa ausente padece
sin saber de mi: Alemania,
por sus Electores, yà
que tendrà Rey, cosa es clara.
Yo estoy cautivo, y sin quien
en tanta afliccion me valga:
en la prision entrè mozo,
y oy peyno blanca la barba.
Contra mì los Elementos
se conjuran todos, y hasta
(oprimido de los años)
mi intento me desampara.
De tì este secreto fio,
que mi silencio guardaba;
y si acaso al Gran Señor,
por servirle, lo declaras,
morirè contento, viendo,
que aqui mis males se acaban,
ò invocarè tu piedad
con arrojarme à tus plantas.

Corayd. Federico, alza à mis brazos;
que ofendes mi confianza
en sospechar, que en mì puede
caber una accion ingrata.
Yo matarte? descubrirte?
mucho mi fineza ultrajas,
quando sabes, que antepongo
la piedad à la arrogancia.
Vive esse estrellado movil,
en quien la antorcha mas clara,
al torno azùl de sus ruedas
las hebras de oro devana,
que antes que apague en la espuma
el bello incendio de nacar,
que has de lograr por mi mano
la libertad deseada.
Ya estàs libre; y porque sepas,
que aqui mi aficion no pàra,
yo mismo en persona quiero
acompañarte à tu Patria;
porque si algunos rebeldes
se te opusieren, mis armas,
bolviendo por tì, asseguren
el Cetro Augusto que aguardas.
Al punto harè que aperciban
mis naves; y si esta hazaña
la culpare el Gran Señor,
no temerè su amenaza,
que como yo sus favores,
èl ha menester mi espada;
y si esto no me perdona,
muchos Reyes tiene el Asia

à quien servir ; que à mi brio
ningun riesgo le acobarda.
Fed. Con esso me has dado vida:
dexa que el suelo que estampas,
bese mil veces. *Cor.* Què es esto?
Padre, gran señor, repara,
que eres Federico. *Fed.* Soy
un esclavo à quien amparas:
dame essa mano, hijo mio.
Cor. Para què? *Fed.* Para besarla,
ya que los pies no permites. *Besasela.*
Cor. De amigo te la doy : basta,
señor. *Fed.* Todo el sèr te debo.
Cor. Con mi aficion no te engañas.
Fed. Siempre estarà en mi memoria.
Cor. Quien puede entender el alma!
callar, Federico, importa.
Fed. Nunca el silencio en mì falta.
Cor. Tu dicha consiste en esso.
Fed. Pendiente està de tu gracia.
Cor. Pues à Dios. *vase.*
Fed. A Dios : El Cielo
te pague accion tan bizarra,
que si à vèr llego à mi esposa
te darè el Imperio en paga. *vase.*

Salen al son de caxa, y clarin el Conde con barba, y Matilde, cada uno por su puerta, todos con bastones, y Matilde con habito corto negro, y Enrico.

Mat. Conde Rodulfo, à quien la Alta Alemania
por su Governador el Cetro fia,
contra el rencor del Principe de Albania,
que ser Rey deste Imperio pretendìa:
Ya sabes que Bohemia, y Transilvania
daban tributos al Laurèl de Ungrìa,
y no he de permitir que en sus espumas
las Aguilas del Sol bañen las plumas.
Enric. Tyranamente Federico ossado
à Bohemia engañò ; tù aora atento
buelvenos lo que està tyranizado,
si no pretendes vèr tu fin sangriento.
Cien naves por el golfo dilatado
rijo, cuyo velamen dado al viento,
juntas parecen, con sobervia altiva,
Ciudad, que anda en las ondas fugitiva.
Mat. No diràs, que primero con blandura
no te ofrezco la paz, si esto concedes.
Enr. Bolver lo ageno, en tì serà cordura,
quando de la razon en nada excedes.
Mat. Con veinte mil Infantes la llanura
pueblo de essa Campaña, verlos puedes;
y pues que tu discurso no lo ignora:-
Enr. Dì tu resolucion.
Mat. Responde aora.
Cond. Quando por Federico en la Corona
entrè, de las grandezas sobstituto,
Bohemia, que por suya se pregona,
al Imperio felìz daba tributo.
El no entregarla mi lealtad abona;
siendo de mi valor guardarla el fruto;
y aun quando el entregarla justo fuera;
solo por la amenaza no lo hiciera.
Ni essas naves, ni duros batallones,
por tierra, y mar en tropas divididas,
bastaràn à assustar los esquadrones
de mis robustas haces prevenidas,
porque si arbolo al ayre sus pendones;
vuestras sobervias quedaràn vencidas,
porque aun en mi lealtad, si bien se advierte,
vive de Federico el brazo fuerte.
Enr. Brazo de Federico? ò quien le viera,
para que una venganza de èl tomàra!
Cond. De Federico tù? *Enr.* Con èl midiera
la espada, y cuerpo à cuerpo le matàra.
Cond. Si qualquiera destos la verdad supiera
da lo que callo yo, còmo le amàra! *ap.*
Mat. ¿Que en fin, Conde, no acetas el partido?
Cond. Con no escucharos tengo respondido.
Enr. Pues prevente à la ruina
mayor, que han visto los siglos:
yo harè que essa gruessa Armada,
que huella montes de vidrio,
contra tus muros opuesta,
entre el horror de sus tiros
postre à vivoras ardientes
tus sobervios obeliscos.
Mat. Yo harè que talen tus campos,
y de sus miesses los rizos
penachos, sirvan de alfombras
al triunfo que solicito.
Enr. Yo harè, que por todas partes
mis Vageles divididos,
hasta el sustento te estorven,
para ultrage de tus brios.
Mat. Yo harè, que al punto mis huestes

te pongan por tierra un ſitio,
que de Numancia, y Cartago
ſea exemplo endurecido.
*Enric.*Yo harè::- *Mat.*Yo harè::-
Cond. Tened, baſtan
las arrogancias que he oìdo
para cobrar mas valor,
pues de ordinario hemos viſto,
que lo que ſobra en las voces
ſuele faltar en los brios.
Mat. Todo el poder me acompaña
de Ungrìa. *Cond.* Que es corto digo.
Enric. De Inglaterra no temes
las armas? *Cond.* No las admito.
Enric. Y mi valor? *Cond.* Es muy corto.
*Mat.*Y mi razon? *Cond.*No la admito.
*Los dos.*En el campo lo verèmos.
Cond. Para entonces lo remito.
*Enr.*Toca al arma. *Mat.*Al arma toca.
*Enr.*Solo en la razon me fio.
*Cond.*Vueſtra amenaza no temo.
*Mat.*Preſto veràs tu caſtigo. *vaſe,*
*Enr.*Si no es que primero aqui
te abraſe el aliento mio. *vaſe.*
Tocan dentro un clarin, y ſale Ricardo.
*Cond.*Pero què veo! *Ric.*Del Turco
Embaxador ha venido,
y quiere hablarte. *Cond.* Querrà
firmar las paces conmigo:
Dì que entre.
Salen Catarro, Corayde, Fatimàn, y Federico, todos veſtidos de Moro.
*Cat.*Gracias à Dios,
que en tierra eſtamos de Chriſto.
*Cor.*Lleguemos.
*Fed.*Alà te guarde,
Emperador. *Cond.*Yo no admito,
Embaxador, eſſe nombre,
porque eſte Imperio no es mio:
Governador dèl me nombro,
que aunque muchos han querido
legitimarme en el Cetro,
que es ſolo de Federico,
por la lealtad que le debo,
yo nunca lo he permitido.
Fed. Gallarda accion!
Cor. Noble pecho,
de mayor Imperio digno!
Cond. Dime aora tu embaxada.
*Fed.*Amurates, que es tu amigo,
de Conſtantinopla embìa
à decirte, como es vivo
vueſtro Emperador.*Cond.*¿Què dices,
noble Turco, que eſſe aviſo
me ha dado el sèr? còmo es eſſo?
Fed. En ſu Palacio cautivo
ha eſtado haſta aora oculto,
pues deſcubrirſe no quiſo,
temiendo el odio heredado
de Amurates vengativo.
Con èl ya piadoſo, aora
te embìa à pedir conmigo
ſu reſcate. *Cond.* Gran ventura!
El precio mas exceſsivo,
quanto tengo, quanto valgo,
y quanto eſte Imperio rico
contiene en sì, te darè,
que al valor de Federico
todo es menos, nada es mas:
dì el precio, que à un tiempo miſmo
lo veràs executado,
aun primero que ſabido.
Fed. No te pide oro, ni plata,
Cond.¿ Pide algun Reyno, ò Caſtillos
por el reſcate? *Fed.* Tampoco.
*Cond.*Què es lo que pide? *Fed.*Eſſe fino
amor de tu noble pecho,
cuya lealtad mas eſtimo:
Federico ſoy. *Cond.*Què eſcucho!
Cat.¿ No le vès el lobanillo
que tiene en la frente? *Cond.*Cielos!
beſarè ſus pies invictos.
Fed. Conde, levanta à mis brazos.
Cat. Y Catarro hace lo miſmo,
dandote, Conde, mil beſos,
como à Sancho ocho beſitos.
Cor. Su poder en los Chriſtianos
mueſtra Alà, pues nunca he viſto
mayor lealtad. *Fatim.* Es en eſſo
cada Alemàn un prodigio.
Cond. Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
venga al lugar, donde finos
le juren todos los Nobles
aquel vaſſallage antiguo.
Cavalleros Alemanes,
vueſtro Emperador es vivo,

de-

decid, que viva dichoso.
Todos dentro, y fuera.
Todos. Viva el Cesar muchos siglos.
Fed. Esta ventura, Corayde,
à tu fineza he debido.
Cor. Hasta dexarte en el Trono
no han de descansar mis brios.
Cat. Yo à la salud deste aplauso
irè à echarme veinte pistos.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y sale el Conde Rodulfo, Fatimàn, Corayde, el Emperador Federico armado, y Catarro.

Fed. Genizaro el mas valiente,
que ha visto el Planeta roxo,
emulacion, si no afrenta,
del Albanès Castrioto,
de tu bizarrìa estimo
favor que aora es ocioso,
pues para empressas mayores
reservo tu aliento solo.
Ya los Inglefes conocen
mi valor, Matilde, y todos
en mì, para lo que intenta,
han de hallar bastante estorvo.
Al Gran Señor harà falta
tu persona, y brio heroyco,
y serìa en mì delito
poner en riesgo notorio
la vida que mas aprecio,
y por dueño reconozco
de mi fortuna, à quien debe
mi frente el laurèl frondoso.
Sin riesgo à Constantinopla
has de bolver. *Cor.* ¿Tù à mis ojos,
de aquesta suerte me afrentas?
¿Yo sin riesgo, quando todos
como lisonja los busco,
y casi nunca los topo?
¿Ha de decirse en el mundo,
que Corayde valeroso
bolviò la espalda à la guerra,
que èl mismo viò por sus ojos,
y que su amparo no diò
al que es menos poderoso?
¿Tù à mì de un gusto me privas,
à mi natural tan propio,
quando sabes que de valas
es solo el plato que como?
Cat. De perdigones à mì
me sabe mejor que todo.
Cor. Mas sabrè que de tu agrado
buelvo à mi Patria quexoso.
Cat. Tiene, Corayde, razon,
pues por servirte brioso,
se buelve manco à su tierra.
Fed. ¿Manco se buelve, pues còmo?
Cat. Si señor, pues si no riñe,
èl se comerà los codos.
Advierte, que es perro fino,
dexale que salga al coso,
que este es sabuesso de Irlanda,
y es castizo, aunque es cachorro.
Fed. Pues mi fineza, y cariño
te ha causado tanto enojo,
en esta guerra tambien
de que me ayudes me honro,
mas serà con condicion,
que tù mis preceptos todos
has de obedecer. *Cor.* Si harè,
y aquesso mismo propongo.
Fed. Pues desde aora, Corayde,
por Emperador te nombro,
mientras durare esta guerra
el Cetro en tus manos pongo,
y aqueste Baston recibe,
en fè de que assi lo otorgo;
manda, govierna mi Imperio,
como tuyo, que aùn es poco
galardon à las finezas
que en tu valor reconozco.
Yo os mando, vassallos mios,
que conformemente todos
obedezcais sus mandatos,
como si fuera yo propio.
Todos. Viva Corayde.
Cor. Esse aplauso
he de merecer con otros;
si bien un dòn tan supremo
no aceptàra, à no ser todo
nacido de la obediencia
que te jurè. *Fed.* Deste modo
los Cesares de Alemania
honran los pechos piadosos.
Cor. Pues señor, ya que cercado

te tiene todo el contorno,
ſalgamos à la campaña
para ſu fatal deſtrozo.
Fatim. Bien Corayde te aconſeja.
Cond. Con ſu razon me conformo,
que el no ſalir, es dar mueſtras
de que tu poder es poco.
Fed. El ir contra ellos, es ir
contra mì, pues de ſus toldos,
que hacen Ciudad la campaña,
mio ha de ſer el deſpojo;
porque en ſabiendo Matilde,
que ſu imaginado eſpoſo
es ya muerto, y que la paz
pende de un ſecreto ſolo,
ſe trocarà en regocijo
tanto bèlico alboroto.
Cor. Eſſe ſecreto no alcanzo.
Cond. Ya ſus deſignios conozco.
Corayd. Buſquemos al enemigo.
Cat. No haga tal, que es un demonio
cada Inglès: de un puntapie,
ſeñores, un Inglès loco
me echò tan alto, que pude
apagar el Sol de un ſoplo,
y por no dexar à obſcuras
al mundo, lo dexè ſolo.
Cond. ¿Y no te heriſte al caer?
Cat. No, porque caì redondo
en cas de una colchonera,
que ſi no, me hago mil trozos.
Sale Ricardo.
Ric. Gran Señor, un noble Inglès
deſde el cavallo brioſo
ſe apèa, y licencia pide
para hablarte. ***Fed.*** Viene ſolo?
Ric. A los que le acompañaban
hizo retirar. ***Cor.*** Decoro
gaſta el Inglès. ***Fed.*** Dile que entre.
Ric. Eſte es. ***Fed.*** Què gallardo mozo!
Sale Enrico.
Enr. Guarde tu vida, Emperador, el Cielo,
para que en ella logre mi deſvelo.
Fed. Tù ſeas, Cavallero, bien venido,
que en el roſtro, en el garvo, y en el brio
eres copia de Adonis, y de Marte:
¿de què parte me buſcas? ***Enr.*** De mi parte,
porque de otra ninguna no pudiera
buſcarte mi valor. ***Cor.*** La voz mode[...]
Inglès, que eſtà delante Federico.
Cat. Dice bien: Cavallero, baxe el pi[...]
que à todos nos aturde.
Enr. Aqueſte acento
es en mì natural, y no violento,
y quiero hablar aſsi, por guſto mio,
que yo tambien ſoy Rey de mi alvedr[...]
Cat. Por Dios, que en la voz fina
mas parece capon, que no gallina.
Fed. A lo què vienes dì, paſſa adelant[...]
Cor. Gallardo es el Inglès, pero arroga[...]
Enr. Pues para que no eſtrañes mi oſſa[...]
de Inglaterra ſoy, y ſoy de Ungrìa,
rama por quien ſe iluſtra mi grande[...]
con que puedo decir ſoy en nobleza
tan bueno como tù.
Cor. Que eſcuche à un loco!
Fed. Tan bueno como yo? no ſerà poco:
en lugar de ofenderme, vive el Cielo,
que me contenta el brio del mozuelo.
Enr. De la paſſada guerra, y daños gra[...]
bien, Federico, las tragedias ſabes.
Fed. De aqueſſa antigua gloria
apenas me ha quedado la memoria;
y aun ſoſpecho que tù, joven lucido,
no eras entonces à la luz nacido.
Enr. Dice la fama, que tu brazo fuerte
à Feduardo iluſtre diò la muerte.
Fed. La fama no ſe engaña.
Enr. No cuentes eſſa gloria por hazaña,
que eſſo à traycion ſerìa,
y en fè deſta verdad, te deſafia
mi valor cuerpo à cuerpo en la camp[...]
Sal, y veràs como en tu ſangre bañ[...]
mi vengativo acero
ſu filo agudo por rigor tan fiero.
Sal, y veràs como velòz mi eſpada
venga la noble ſangre derramada.
Sal, y veràs iguales
mis fuerzas contra tì; y ſi no ſales
con el grande temor de vèr mi brio,
todo tu Imperio junto deſafio.
Cor. Que ſufra Federico à aqueſte necio!
Cond. El no irritarſe dèl, es mas deſpre[...]
Fed. Cuerpo à cuerpo dì muerte à Fedu[...]
y cuerpo à cuerpo à tì, mozo gallar[...]
lo miſmo harè, y mejor; pero ſinti[...]

que en tì solo castigo la mentira.
Cor. Salir à la campaña à mi me toca
à castigar, señor, su furia loca. (hecho
Enr. Por què te toca à tì? *Cor.* Porque me ha
sobstituto del Cetro, y de su pecho;
y si al Emperador desafiaste,
conmigo, vano Inglès, conmigo hablaste:
Este baston no vès?
Enric. De ira estoy ciego,
pocos entrambos sois para mi fuego.
Fed. Corayde, esto contigo no se entiende.
Enr. Yo solamente busco à quien me ofende.
Corayd. En lo que desafias
conociendo se estàn tus cobardìas;
por què como medrosa
al muro no se atreve tu accion vana?
has venido à embestir la barbacana?
Enr. Si fuera Turco yo, yo confessàra
aquessa cobardìa cara à cara, (res?
pues todos flacos sois. *Cor.* De què lo infie-
Enr. De que tocas traeis como mugeres.
Cor. Si lo quieres probar, llega à mis brazos.
Enr. En los mios te harè dos mil pedazos.
Cor. Yo, yo saldrè contigo à la campaña.
Enr. Mira que tardas. *Fed.* Tu valor se engaña
en pensar que me obliga, quando espero
salir con èl. *Enr.* No importa, que primero
con este Turco yo salir procuro
para quedar entonces mas seguro,
y procurar buscarte.
Fed. No lo podràs hacer, que ha de matarte:
conmigo tienes tù mejor partido.
Enric. Por què?
Fed. Porque mostrandote ofendido
de mi, la razon llevas de tu parte;
ademàs, de que no pienso maltratarte,
sino con la hoja fina
darte en el campo un poco de doctrina.
Cat. Y diestro quedarà toda su vida,
si es que le enseña à usted la zambullida.
Enric. Seguridad no busco en la pelea;
y pues tanto este Turco lo desea,
y tu con voz prudente
le has alabado aqui por mas valiente,
solo por essa causa aora intento
salir con èl al campo, y vèr su aliento.
Cor. Señala el puesto tu. *Enr.* En essa colina,
que està de nuestro exercito vecina,
hasta el primer alvor del Alva aguardo.
Cor. En empressas de honor nunca soy tardo.
Fed. La prudencia, y cautela aqui me valga,
que aunque permito que Corayde salga,
le ganarè primero por la mano,
y verà su escarmiento mas temprano.
Enr. Queda con Dios, Genizaro valiente.
Cor. Inglès, guardete Alà, que entre tu gente
no he visto cuidadoso,
ni joven mas galàn, ni mas brioso.
Enr. A tu vista qualquiera serà fiero;
mas vizarro eres tu. *Cor.* Hà! como espero,
que esta noche has de ser rayo de Marte.
Enr. Y despues de vencerte, y de matarte,
al Cesar buscarè con la mohina,
que he menester un poco de doctrina. *vase.*
Cor. Vamos al fosso à vèr, y la muralla,
Fatimàn, mientras llega la batalla. *vase.*
Cond. Mucho, señor, me espanto,
que al atrevido Inglès sufriesses tanto.
Fed. No sè què se tenìa,
que robò mi aficion su gallardìa.
Ric. Atrevimiento fue, que le condena,
el llamarte traydor. *Cat.* Y à boca llena.
Fed. El traydor me llamò?
Cond. Aquesso ignoras?
Fed. Digo que los valientes tienen horas,
por esso no quisiera yo matarle,
sino como à muchacho castigarle,
que la misma viveza, arte, y desvelo
solìa yo tener quando mozuelo.
Ricardo, los Soldados mas lucidos
estèn para mañana prevenidos,
que hacer con ellos la faccion espero.
Ric. A disponerlo irè, señor, primero. *vase.*
Fed. En la muralla con sagàz cautela
vaya Catarro à hacer la centinela. (des?
Cat. Centiquè? *Cond.* Centinela, no lo entien-
Cat. Andan en la muralla muchos duendes?
Cond. Es menester estàr con gran cuidado
toda la noche. *Cat.* Pese à mi pecado:
Acaso son cermeñas las murallas,
que han de venir los otros à roballas?
Señor, he de hablar claro aqui, y sin freno:
yo para centinela no soy bueno.
Fed. Pues por què?
Cat. Porque estando yo sin bulla,
me quedo en pie dormido como grulla,

que de moler esparto en la mazmorra
me ha quedado el achaque de modorra.
Fed. En què te han de ocupar?
Catarr. Yo nada quiero,
sino ser tu lacayo, ò tu cochero.
Yo soy hombre ruìn naturalmente,
no quiero ser Sargento, ni Teniente,
ni Soldado de à pie, ni de à cavallo,
porque vive Christo, que es erràllo.
Si me conozco yo. *Fed.* De aquesta suerte
querràs vivir en paz? *Cor.* Hasta la muerte.
Fed. Conde, la noche llega, y las trincheras
es menester rondar con las hileras,
del Tercio que estuviere mejorado.
Cond. Bien lo puedes fiar de mi cuidado.
Fed. Vamos: por mas que trato de encubrillo,
no me puedo olvidar del Inglesillo.
Cat. Viva yo, y coma bien, tenga doblones,
y vayan noramala los bribones:
estè yo alegre, y juegue bien la taba,
que en muriendome yo, todo se acaba.

Vanse, y sale Enrico.

Enric. No menos de mi valor,
que de mi ardiente corage,
llamado à este sitio vengo
dispuesto para el combate
de aquel valeroso Turco,
que sobervio, y arrogante
hizo de mì algun desprecio,
de que aora he de vengarme.
Que aunque yo de Federico
vivo ofendido, el mirarle
en su rostro aquella nieve
de sus canas venerables,
se me helò para el impulso
el brazo, el golpe, y la sangre;
pero si èl vertiò la mia,
còmo se trueca en piedades
mi furor? muera à mi enojo
èl, y aqueste Turco infame,
y quantos para mi ofensa
se pusieren de su parte,
pues logrando este trofeo
dexo vengada à mi madre.

Sale Federico.

Fed. Amparado de la noche,
sin ser sentido de nadie
he llegado al sitio, donde
harè de mi enojo alarde,
castigando una ossadìa:
que las Personas Reales,
quando la ofensa lo pide,
en secreto han de vengarse.
Bien que quisiera piadoso,
como à rapàz castigarle,
que si me ofendiò su voz,
tambien me inclinò su talle.
Enric. Este es el Turco sin duda.
Fed. Este es el Inglès: cobarde
me siento para ofenderle.
Enric. ¿Eres tù quien arrogante
me trataste de sobervio,
y vano? *Fed.* Yo soy: mas antes
que orgulloso, ò vengativo
mida contigo el alfange,
quien eres me has de decir,
porque si te venzo, acabe
de conocer de quien pudo
quedar mi valor triunfante,
pues siendo grande el sugeto,
sabrè que el trofeo es grande.
Enric. Hijo de Matilde soy,
Reyna de Ungrìa.
Fed. Pesares, *apart.*
què es lo que escuchando estoy!
hagamos de espacio examen.
Enric. En secreto me ha criado,
sin que hasta aora de nadie
fuesse conocido. *Fed.* Cielos!
Enric. Porque al honor de mi madre
convenìa estàr oculto.
Fed. Mucho genero de males
me aguarda, mi ofensa es cierta:
ha muger vil! *Enric.* El alfange
saca aora, ossado Turco,
que ya con quien riñes sabes.
Fed. Tu eres hijo de Matilde?
Enric. Sì soy. *Fed.* Y quien fue tu padre?
Enric. Mas que valiente, pareces
coronista, ò informante;
hijo de mi aliento soy,
otra respuesta no aguardes.
Fed. Callar de su padre el nombre
es evidente gravamen.

Sale Corayde.

Cor. Este es el sitio en que espero

ha-

hacer del valor alarde:
con otro està.
Fed. Què harè, Cielos?
Enric. ¿Otro hombre contigo traes,
y cauteloso me engañas
con preguntas desiguales?
no importa, que para entrambos
es este azero bastante.
Corayd. Mira como has dado indicios,
Inglès, de que eres cobarde,
pues te acompañas con otro;
mi valor lisongeaste,
pues los dos vereis mi aliento.
Enric. De buena industria te vales
haciendome el cargo, siendo
tu quien otro echa delante
para cogerme à traycion.
Fed. Yo, ni aquella, ni à esta parte,
Cavalleros, favorezco,
solos entrambos llegasteis,
y solos estais los dos;
detente, amigo Corayde,
que soy Federico. *Cor.* ¿Còmo,
señor, un tan gran desayre
me solicìtas, sabiendo
que dirà aqueste arrogante,
que acompañado he salido,
quando tengo por ultrage
no ser yo solo en el mundo
quien Reynos, y Imperios gane?
aparta. *Fed.* Tente.
Corayd. Què intentas?
Fed. Estorvar que no le mates,
porque me importa su vida
todo el honor. *Cor.* Raro lance!
De què suerte? *Fed.* Examinando
de su voz ciertas verdades,
que si son como imagino,
tomar es fuerza en su sangre
la mas horrenda venganza,
que ayan visto las edades.
Enric. Si eres noble, à los dos dexa.
Fed. Hasta que tu me declares
quien te diò el sèr, no es possible.
Enric. No lo he de decir.
Corayd. No trates de detenerme.
Fed. Si es fuerza
que comenceis el combate,

Saca la espada.

reñid; pero vive Dios,
que haveis de quedar iguales,
la victoria de ninguno
ha de ser: aficion grande *ap.*
tengo à los dos, y no sè
qual tiene en mi amor mas parte.

Riñen los dos, y el Emperador se pone siempre al lado del que và de vencida.

Tente, Enrico, no le ofendas,
suspende el furor, Corayde.
Enric. Mas con tus ruegos me indigno,
Los dos. No me detengas.

Enojado Federico.

Fed. Rapaces,
pues no os obliga el respeto,
serà mi enojo el montante.
Enr. Turbado estoy! *Cor.* Mudo quedo!
Enr. No sè què imperio notable *ap.*
tiene en mì su voz valiente,
que me obliga à respetarle.
Corayd. Sola esta vez decir puedo,
que he temido su corage,
aunque han temblado los Persas
la luz deste corbo alfange.
Fed. Tu à la Ciudad te retira;
no repliques. *Cor.* Fuerza es darte
gusto en esso: mas què digo!
yo en esta accion tan cobarde?
Fed. No te vàs? *Cor.* Ya yo me voy.
Fed. Y tu, Enrico, à tus Reales
puedes bolverte. *Enric.* Sì harè.
Fed. A què aguardais, rapaces?
Cor. Su respeto me ha vencido. *vase.*
Enr. Dominio tiene en mì grande. *vase.*
Fed. Solo he quedado, y no pienso,
que he de hallar en todo el ayre,
por cuya cuenta respiro,
aliento para mis males.
A lo que este mozo dixo
darè credito? no es facil;
mas si, que si èl lo publica,
còmo es possible dudarse?
Hijo de Matilde, còmo
de esta edad? En razon cabe,
que Matilde su decoro
con tanto olvido ultrajasse?

Valgame Dios! si es mi hijo?
que de dudas me combaten!
Pero no, que si èl lo fuera,
no era posible que à nadie
ocultasse este secreto,
puesto que en nombrar su padre
ganaba honor, y Matilde
dèl pudiera hacer alarde,
pues siendo de su marido,
libre estaba del ultrage;
por lo menos tiene Enrico
veinte años, que son cabales
los que yo estuve cautivo:
¿còmo tan presto en su sangre
faltò aquel noble respeto?
Que en fin pudo ser mudable
Matilde? si, que es muger;
no, que aunque es muger, es Angel.
Yo no lo entiendo, y confuso,
entre varios uracanes,
nàufrago el discurso ciego
navega abismos de males.
¿Què volcàn es este, Cielos,
que en incendios naturales,
vergonzoso entre la nieve
de estas nobles canas arde?
¿A donde, ofendido honor,
buelvo cuerdo, siendo amante?
buelvo amante, siendo noble,
sin que mis penas me acaben?
Los amantes se comparan
à las palomas leales:
(què propria comparacion!)
ò por las fecundidades,
segun dicen unos, y otros,
ò porque son tan iguales,
ò mejor, porque sin duda,
siendo la mas mansa esta ave,
la mas zelosa es de quantas
le miden el cuerpo al ayre.
¿Què es vèr à un triste palomo,
quando de vèr carearse
al otro al comer del trigo
su dulce consorte facil?
Y quizàs atenta al grano,
acosada de la hambre,
no divertida al amor,
tiene zelosos combates,
tristemente compassivo,
ya comienza à passearse.
Apresura la carrera,
dà bueltas: ò, como barre
con las alentadas alas
el suelo como estandartes!
còmo ensangrienta los ojos!
ò què de enconos mortales
derrama al pico, y al cuello
eriza el blanco plumage!
Què enojado que le encrespa!
no son alas las que esparce,
arcos parece que flecha
en las plumas que reparte.
Harpones dirige al otro,
al corazon que le late
traslada el azul matìz,
que riza al cuello constante.
Ya intenta, ya se detiene
sin poder determinarse,
entre amoroso, y terrible:
què roncos quexidos salen
de su pecho! ò como embuelve
lo triste de sus pesares
con lo sordo del arrullo!
O como el pico arrogante,
colerico, y presuroso
amuela en los pedernales!
Què tienes, palomo? què?
què intietudes te combaten,
sincero animal? què miedos
te perturban, candida ave?
En fè, di, de què violencia
de la inocencia pagaste
el furor à lo terrible
del amor, y dàs bastante
ocasion al pensamiento
de precipicios fatales?
Què tienes? què ha de tener?
tiene zelos, que es bastante
causa para que peligre
la cordura menos fragil:
que una passion amorosa
en los proprios animales
tiene despecho, y razon,
zelos, tormentos, pesares.
Mas para que de una vez
salga mi honor deste lance,

dè

de mis honrados temores
he de apurar las verdades.
Lugar la noche me ofrece,
pues antes que el Alva esmalte
de carmin los horizontes,
para examinar mis males
hablar pienso con Matilde,
y aunque sea el riesgo grande,
sabrè si mi ofensa es cierta;
y si no, con declararme
quien soy, se acaba la guerra:
quiero à su tienda acercarme.
Temeraria accion emprendo!
pero no me ha visto nadie,
con que me asseguro mas;
Fatimàn solo, y Corayde
no lo ignoran; mas què importa?
Confusas obscuridades
de amor, zelos, y sospechas,
quitadme la vida, ò dadme
mas luz en el desengaño,
para que feliz se llame
quien emprende un impossible;
menos esposo, que amante. *vase.*

Salen Laura, y Matilde vizarras de plumas, y espadines, como de guerra, y acompañamiento detràs en el mismo trage.

Laur. Ya con el valor heroyco,
señora, tus nobles haces
te asseguran la victoria.
Mat. Oy veràn los valuartes
de essa Ciudad su ruìna
deshechos en polvo, y sangre.
No serè yo la primera,
que executiva intentasse
darle la muerte alevosa
à mi esposo; los anales,
ò la tradicion acuerdan
otros prodigios mas grandes.
Noble venganza me anìma,
ilustre rencor me trae
à trocar galas de Venus
por los adornos de Marte.
Ha de entender Federico,
que heredè del Rey mi padre
el valor con la Corona,
y que ossada he de quitarle
à Bohemia, siendo assombro
de sus fuertes Alemanes,
hasta abatir la sobervia
de tanto orgullo arrogante.

Sale Celia.

Celia. En tu tienda està, señora,
un anciano venerable,
cuya presencia dà indicios
de ser noble, y quiere hablarte:
de dos Turcos se acompaña
gallardos. *Mat.* Què novedades
son las que estàn en mi pecho!
haz que entren.

Sale Federico, Corayde, y Fatimàn.

Fed. Noble Corayde,
mucho estimo la fineza.
Corayd. Yo, señor, vine en tu alcance
viendo que solo quedabas,
y porque pueda ayudarte
traxe à Fatimàn conmigo.
Ya estamos en los Reales
del enemigo, tu aora
emprende lo que gustares;
porque à tu lado primero
he de morir, que dexarte.
Fed. Gallardo aliento te anìma,
lo que te pido es, que calles,
y de todo quanto oyeres
no admites las novedades.
Corayd. Con lo que antes me has dicho,
ya estoy, señor, en el lance.
Fed. Y Fatimàn no lo ignora.
Mat. Laura, no sè què señales
he visto en este hombre, que
mi imaginacion combaten;
quien puede ser? *Laur.* Presto puedes
de essa duda assegurarte.
Fed. Entre el amor, y venganza
turbado el corazon late,
y en dos afectos à un tiempo
me siento ossado, y cobarde.
Mat. Laura, en el modo, en el brio,
en la presencia, en el talle
me parece::- mas què digo?
tristes memorias, dexadme.
Cel. Llegad, que aguarda su Alteza.
Corayd. Arrojo ha sido notable.
Mat. De su voz tambien espero

ha-

hacer otro nuevo examen:
decid quien sois, Cavallero,
vuestra voz no lo dilate,
pues toda el alma pendiente
tengo de vuestro semblante.

Fed. Un hombre soy de dudas combatido,
mas amoroso, y menos obligado,
de una sombra, un objeto profanado,
que estas canas manchò con torpe olvido.
El semblante de purpura teñido,
el cabello de escarcha coronado,
con un horror no mas le han afeado
sinrazones de un pecho fementido.
No soy quien soy, pues tìmidos rezelos
confunden el dolor con la esperanza
de vèr sin culpa tus hermosos cielos.
Muera infelìz quien la verdad alcanza,
pues si al castigo aqui me obligan zelos,
la duda me suspende la venganza.

Mat. Su voz me ha causado assombro;
si no aclarais el enigma,
Cavallero, no os entiendo.

Fed. No es muy confusa la cifra:
Bien te acordaràs, señora,
de aquel venturoso dia,
que el Principe Feduardo
te diò la mano. *Mat.* Està viva
essa memoria en mi pecho,
que quien ama nunca olvida.

Fed. Bien te acordaràs tambien,
que en aquella noche misma
à verte el Principe entrò
por el jardin, cuya dicha
aplaudieron unas yedras,
que à un verde laurel asidas,
menos amantes tuvieron
de tanto cariño embidia.

Mat. Assi passò. *Fed.* Tambien sabes,
como à una estancia florida
trasladasteis el descanso,
porque las flores vecinas
fuessen testigos alegres
de tanta estrecha caricia.

Mat. No ay duda. *Fed.* Tampoco ignoras,
que de la joya mas rica
le hiciste dueño dichoso.

Mat. Fue cierto. *Fed.* Y que con festivas
lisonjas de fino amante
besò tu mano divina,
hasta que al romper del Alva,
entre lagrimas, y risa,
te dixo el Principe: Dueño
querido del alma mia,
Matilde, mi bien, señora,
à la guerra buelvo, y fia
de mi valor, que à pesar
de la Alemana cuchilla,
la Corona de Bohemia
ceñirà tu frente altiva.
Pues quando:- *Mat.* Detèn la voz
de señas tan conocidas,
que como el pesar, tambien
suele matar la alegria.
Tu sin duda eres mi esposo,
porque acà en el alma mia
tu voz, tu talle, y razones
la verdad me profetizan.
Còmo à mis brazos no llegas?

Và à abrazarle, y saca Federico la espada.

Fed. Porque primero esta limpia
hoja de azero ha de ser
sangriento estrago à tu vida,
si no es que dès à mis zelos
la satisfaccion cumplida;
estas canas, y este azero,
que igual candor les matiza,
manchadas con una afrenta,
y de tu error ofendidas,
quieren bolver por su honor:
mira aora como explicas
la verdad, pues vès pendiente
el brazo de la justicia,
honoroso, y vengativo,
advirtiendo prevenida,
que de tu sangre bañado
la mancha mi afrenta quita.

Mat. Pues dime, esposo, en què pude
ofenderte? què noticia
falsa te ofusca el discurso,
que à tanto arrojo te obliga?
Què lengua infame ha manchado
de la honestidad mas limpia,
la luz que apagar intenta
el soplo de la malicia?
Quando esperaba en tus brazos
todo

todo el logro à la alegria,
hallo en tus ciegos furores
enojo en vez de caricias?
Matame, esposo, mil veces,
que para quedar sin vida,
en mì una amenaza injusta
es solo bastante herida.
Dime la razon. *Fed.* Detente,
no disculpes atrevida
tu traycion, quando mis zelos
tan patente la examinan.
¿Quien es un sobervio Enrico,
que à costa de mi desdicha
ser hijo tuyo pregona,
y que oculto le tenìas
para hacer menos culpable
tu ciega infamia, y la mia?
?Quien es el villano assombro,
que le diò el sèr? porque sirvan,
los dos en sangre anegados,
de desempeño à mis iras.
Quien es::- *Mat.* Suspende el enojo,
que ya mi pena se alivia,
viendo el descargo tan facil
del error que le imponìas.
Tu hijo es Enrico. *Fed.* Cielos,
què he escuchado! atencion mia,
vamos al examen : còmo
tu cautela le tenìa
oculto? *Mat.* Porque ya sabes
como mi padre querìa,
que el plazo se dilatasse
de la possession debida
à nuestro amor ; y al instante
que à Trono de mejor vida
passò su espiritu noble
à gozar eternas dichas,
hice traer à la Corte
à Enrico, que oy se publìca
de Inglaterra heredero,
quando sucessor de Ungrìa.
De su valor amparada,
hasta Alemania venìa
à tomar justa venganza
en sus huestes enemigas,
pensando que Federico
con traycion, y alevosìa
te havìa dado la muerte.
Fed. Loco me tienen mis dichas;
perdona, esposa, mis zelos,
que en tì el amor los aviva,
porque acabasse dichosa
en trofeo la ignominia.
Mat. Espera, señor, que quiero
darte entera la noticia
de lo que passò : Sabràs,
(ò pension de la desdicha!)
que con Enrique naciò
otro Infante el mismo dia.
Dos fueron los que de un parto
vieron la luz repetida
del Sol, mas tan infeliz
fue para el uno su vista,
que el primer aliento apenas
respirò, quando su vida
rindiò (con la libertad)
feudo à la prision esquiva
de unos barbaros tyranos.
Fed. Còmo ha sido? *Mat.* El mismo dia
que naciò (yendo à llevarle
Celia à essa Aldea vecina)
le cautivaron los Turcos,
que con temor, Celia misma,
por escaparse, en sus manos
se lo dexò. *Fed.* Gran desdicha!
Fatim. Oye, señor, y sabràs
la mas rara, y peregrina
historia, que ha visto el mundo,
y aun à mì proprio me admira.
por las señas que teneis
del tiempo, y demàs noticias,
yo fui quien le cautivò
del Danubio en las orillas,
y al Gran Señor le llevè,
que en su Palacio le cria.
Este es, señora, Corayde
el que està presente. *Mat.* Dichas,
què escucho! *Fatim.* Y por mas señas,
le topè del cuello asida
esta joya de diamantes,
que por rara, y exquisita
desde entonces me acompaña.
Mat. Esto la verdad confirma,
que es la propria que llevaba,
y que le puse yo misma.
Laur. Raro caso!

Fed.

Fed. Estraño assombro!
Cor. Siempre por cierta esta dicha
tuve desde que à Alemania
me traxo la estrella mia.
Fed. Oye, desde que en mis brazos
te tuve, esta verdad misma
me estaba diciendo el alma.
Mat. Sin mì tan grande alegria
me tiene; dadme los brazos.
Tocan dentro arma.
Fed. Tente, esposa, que atrevidas
tus huestes tocan al arma.
Dentro Enrico.
Enric. Quitadle, amigos, la vida,
ò prendedle à Federico.
Fed. Quien le nombra?
Sale Enrico con la espada desnuda.
Enric. Quien codicia
tu muerte, pues à mi padre
mataste, y aora me quitas
el honor; muere à mi azero,
y essos perros que acaudillas
mueran tambien.
Mat. Tente, Enrico.
Corayd. Hermano, escucha.
Mat. No miras,
que es tu padre Feduardo?
Enric. Essa es cautela fingida,
que yo muy bien lo conozco.
Matild. Dì quien eres. *Fed.* Bien porfia.
Matild. Que te engañas.
Enric. Tu te engañas.
Fed. Porque se aclare el enigma,
Enrico, yo soy tu padre,
y Matilde esposa mia.
Enric. No eres tu el Emperador
de Alemania? *Fed.* Es cosa fixa,
que el Principe Feduardo
no viò à Matilde en su vida,
porque antes muriò à mis manos
quando à casarse venìa,
y yo fingiendo ser èl,
cauteloso el mismo dia
me desposè con Matilde.
Matild. Pues señor, mil siglos vivas,
y dadme aora los brazos.
Fed. Solo esperaba essa dicha.
Corayd. Hermano, llega à abrazarme.
Enric. Yo tu hermano?
Corayd. Essa noticia
en la Ciudad lo sabràs
quando me saques de pila.
Fed. Con que aqui Don Juan de Matos,
para que otra vez os sirva,
con vuestro perdon dà fin
al Genizaro de Ungrìa.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1751.